Num. 20.

COMEDIA FAMOSA.

EL HIJO DE LA PIEDRA, Y SEGUNDO PIO QUINTO.

SAN FELIX.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Felix, Labrador.	*El Duque.*	*Ludovico.*
Perote, viejo.	*Marcelo.*	*Sorbete, Gracioso.*
Laura. Dama.	*Don Cesar Vrsino.*	*San Pio Quinto.*
Flora, Criada.	*Julio, criado.*	*Pompeyo.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Felix sacando à su Padre como en brazos.

Felix. PAdre, en mis brazos venid,
y aqui donde el Sol calienta
estarèis mejor sentado.

Perot. Rara virtud! hijo, suelta.

Felix. Señor, en el alma os tiene
quien en los brazos os lleva.

Perot. Aunque caduco, y cansado,
no tanto, hijo, que no pueda
à este bordon arrimado
andar poco à poco; ea,
bueno està, assi à la muerte
vamos pagando la deuda.

Felix. Laura, saca à nuestro Padre
el banquillo en que se sienta.

Sale Sorbete.

Sorb. Yo por ella le he sacado,
que como es dia de fiesta,
se està componiendo Laura,
y aderezando las trenzas:
Con agua clara se laba,
y como las rosas bellas
de sus mexillas suaves
estàn de otro afeite agenas,
vàn creciendo à borbotones
como con agua las riega.
Los Cortesanos la llaman
la Aurora de nuestra Aldea,
y desde la Corte vienen
por vèr su cara de perlas,
mas pa' dic bre, que à ninguno
escucha. *Felix.* Es Laura discreta,
y virtuosa.

Salen Laura, y Flora de Labradoras.

Laura. Tu, Hermano,
con tus exemplos me enseñas,
pues viendo que nuestro Padre
vive con tanta pobreza,

A con

con piadosa industria à entrambos
nos amparas, y sustentas.
Perot. Sientate à mi lado, Felix.
Felix. Señor, yo de esta manera
estoi mui bien, pues ya sabes,
què jamàs en tu presencia,
ni me siento, ni me cubro;
y no estrañes la fineza,
que este es natural respeto
de mi amor. *Per.* Rara obediencia!
quiero ahora que me dès
aqueste gusto. *Sientanse todos.*
Felix. Asi sea.
Perot. Paguete el Cielo, hijo mio,
la piedad con que alimentas
mi vejez. *Fel.* De todo el Mundo
ser dueño, señor, quisiera,
para ponerlo à tus plantas.
Perot. De ti, hijo mio, me cuentan,
que à los estudios te aplicas,
y tengo de ti gran quexa
de que no me digas nada.
Què mutaciones son estas?
con què traza, con què industria
te has dado tanto à las letras,
que fama de Sabio cobras,
sin faltar à la tarèa
del trabajo? *Felix.* Por sacarte,
señor, de aquesta miseria,
en que tan pobres vivimos,
es toda mi diligencia,
que es dificil conservar
la honra con la pobreza.
Perot. Asi es verdad, no hai dudarlo;
pues de què suerte lo intentas?
Felix. Como la ilustre Bolonia
viene à estàr, señor, tan cerca
de esta Aldea de Montalto,
que poco mas de una legua
la divide, y como siempre
llevo carbon, fruta, ò leña
à vender à su mercado,
porque el tiempo no se pierda,
dexo à Gilote en el puesto,
y trocando el trage en negra
gala de loba, y manteo,
entro à cursar las Escuelas,
sin que hasta ahora ninguno
de los Estudiantes sepa
quien soi, pues tomando el trage
primero que nos sustenta,
me vuelvo dissimulado
al tiempo que el Sol se ausenta.
El motivo que he tenido
para entregarme à las letras,
es, que un Estudiante un dia,
comprandome de la Sierra
alguna fruta, me dixo,
reparandome en las señas
del rostro: Rara fortuna,
hombre, en tu vida se encierra,
prodigioso es tu semblante.
Pidiòme, que le dixera
mi edad, mi patria, mi nombre,
y el dia de aquel Planeta,
en que nacì, porque via
en mi claras evidencias
de ingenio, y de gran fortuna.
Reìme, pensando que era
burla que hacia de mi;
pero con tanta modestia
me hablò despues, que obligado
de sus razones discretas,
à todo le satisfice.
Quedò suspenso, y las cejas
arqueando de admirado,
me dixo: Felix, tu estrella
con el nombre corresponde:
el rudo exercicio dexa,
que en èl no hallaràs fortuna;
estudia, y sigue las letras,
porque en dia venturoso
naciste, y por esta senda
has de llegar à la cumbre
de la dicha mas suprema,
que cabe en un hombre, y mira;
que tres coronas te esperan.
Fuese, y dexòme suspenso;
y aunque nunca à las Estrellas
dì credito, porque todo
son futuras contingencias,
desde entonces encendido,
con inclinacion secreta,
à los libros noche, y dia,
solo el estudio es mi empressa:
Al fin, señor, ha seis años,
que

que con esta estratagema
sigo los nobles estudios
de Facultades diversas;
mis Condiscipulos todos
me aplauden, y me celebran;
tanto, que pienso oponerme
à la Cathedra primera,
que vacare; esto de Dios,
sin duda, que es providencia;
pues sin faltar al cuidado
de sustentaros, frequenta
mi aficion dos exercicios,
de suerte, que en esta Aldea
soi por Villano tenido,
y allà por Docto en las Ciencias;
de Rustico, y Cortesano
sigo atento dos tarèas;
pero como la mas baxa
està de piedad compuesta,
la estimo en mas, pues ninguno
se ha visto en subida esfera,
que no sigiesse primero
de aquella virtud las huellas;
Ninguno en Belonia sabe
quien soi; pero como es fuerza
que le descubra mi origen
si prosigo las Escuelas,
deseo, que me digais
de mi humilde descendencia
el fundamental principio,
pues saber tambien quisiera,
por què razon este Pueblo
me llama Hijo de la Piedra,
que este nombre en mis oìdos
hace harmonia tan nueva,
que cada vez que le escucho
valor me infunde, y me alienta;
que si acaso este apellido
me le han dado por afrenta
(como siempre he sospechado)
yo harè que esta Piedra sea
diamante, que me corone,
columna, que me engrandezca.

Sorb. Quanto và, que essas Coronas,
que te han dicho, que te esperan,
son de aquellas, que hacer suelen
en los centenos las bestias?

Felix. Sorbete, para los hombres
son las fortunas supremas,
quando el Cielo lo permite.

Sorbet. Tambien yo de essa manera
tendrè presto una corona.

Felix. De què suerte?

Sorbet. Nuestra Aldea
me quiere hacer Rey de Gallos
aquestas Carnestolendas;
y assi, soi de parecer,
que en Astrologos no creas.

Laura. Pues por què?

Sorbet. A mi Padre un dia
le dixo un hombre de letras,
mirando su nacimiento,
que le hacian los Planetas
hombre de lanza, y caballo:
fuesse à campar con su estrella,
y vino à dar en cochero.

Felix. Essas necedades dexa.

Perot. El hombre mas sabio, nada
de lo futuro penetra.

Felix. Assi es verdad, pues son todas
congeturas imperfectas.

Perot. Porque vanos pensamientos,
Felix, no te desvanezcan,
oye, y veràs de tu origen
la verdad clara en mi lengua;
Tu Madre, y yo nos casamos
pobremente en esta Aldea,
sin mas hacienda, que un yugo
de dos bueyes, cuya herencia
manejada del cuidado,
y del rudo afan, apenas
para el natural sustento
era bastante defensa;
con què tu Madre, aplicada
à la material tarèa
de labar ropa, ayudaba
à ser menor la inclemencia;
que esta es la causa por què
te llama la gente necia,
Hijo de la Piedra, no
porque vituperio sea,
que aunque es baxo el exercicio
en èl tu Madre diò señas
de la virtud prodigiosa,
que ocultaba entre la xergas;
pues esta casa que vès

fabricada entre dos peñas,
de muchos pobres llagados
era alvergue, choza, ò venta,
pues sin estipendio alguno
trataba de su limpieza;
de limosna al gran Francisco
veinte años con diligencia
labò las Tunicas pobres
de sus Religiosos: estas
son las obras en que siempre
se ocupò, y toda esta tierra
sabe que son los Perotes
gente llana, pero buena,
con que tu, Felix, no tienes
mancha que ofenderte pueda.

Sorb. Claro està que ha de ser limpio
si es hijo de Labandera.

Perot. Mas ya que del tosco trage
dexar el disfraz intentas,
y vàs à seguir la Corte
de Bolonia, y sus Escuelas,
del modo que has de portarte
para ser bien quisto en ella,
quiero darte unos consejos,
que me enseñò la experiencia.
Primeramente, con todos
trata verdad, nunca ofrezcas
de ninguna suerte a nadie
cosa, que cumplir no puedas.
Nunca afirmes lo que hablares
con juramento, que es necia
desconfianza, y parece,
que es no tener en si entera
satisfaccion, y aun sospecho,
que su opinion menosprecia
quien anda buscando modos
para que el otro le crea.
Tacha, ò defecto comun,
jamàs en burlas, ni en veras
la digais à nadie, puesto,
que nunca de estas materias
se saca fruto, antes siempre
de ordinario pàra en quexa,
pues no hai, oyendo sus faltas,
ninguno, que no lo sienta.
En los Principes, que son
de mejor naturaleza
(digo de mejor fortuna)
habla siempre con modestia,
y entre encogido, y cobarde,
no te llegues de mui cerca,
que en el Mundo son Deidades,
y es menester que se entienda,
que deben de ser tratados
en todo con diferencia;
y no embidies el despejo
de aquellos, que con llaneza
los tratan, diciendo gracias,
que ellos con risa celebran;
pues despues de aquel aplauso,
gusto, regocijo, y fiesta,
los mismos Principes suelen
tenerlos en menos cuenta.
Nunca delante de muchos
parecer mas sabio quieras,
que el hablar con magisterio
hace à los otros ofensa;
y aunque sepas mas que todos,
serà menester que entiendas,
que de ello no has de hacer caso,
para que bien quisto seas,
que no es sabio el que presume;
porque yo ser mas quisiera
con humildad ignorante,
que entendido con soberbia.
Al mal, y al bien has de hacer
igual rostro; por pequeñas
cosas nunca has de enojarte,
que es del animo flaqueza.
Y en fin, lo mas principal,
que aqui mi voz te aconseja,
es la Missa cada dia,
cuidando de la limpieza
del alma, que esta entre todas
es la virtud mas perfecta.
Al venturoso no embidies
los bienes, ni la riqueza,
la virtud si, que esta sola
es la mas preciosa prenda;
lo demàs hagalo el Cielo,
que en esta humana miseria
todo es vanidad, y solo
el que sirve à Dios lo acierta.

Felix. Padre, tan sabias razones,
siempre en mi memoria impressas
quedaràn. *Dentro voces.*

Voces. A'valle, al llano.
Perot. Què es esto? *Fel.* Por la maleza
vàn siguiendo un Javalì,
sangriento horror de la selva;
y quien con mas ardimiento,
le và acosando es Don Cesar,
hijo del Duque de Ursino,
que de ordinario en Escuelas
le veo todos los dias.
Perot. Es discreto; en esta Aldea
algunas veces le he hablado.
Flor. Quien à tu Padre dixera,
A parte à Laura.
que por ti viene al Lugar.
Laur. En vano su amor intenta
rendirme, pues mas estimo
yo mi honor, que su grandeza.
Dent. Atajà al monte, al arroyo.
Salen de caza Don Cesar, y Julio.
Ces. Dexadle: què mal sossiega *ap.*
quien ama! Guardeos el Cielo,
Labradores. *Perot.* V. Excelencia,
señor, sea bien venido
à honrar esta pobre Aldea.
Ces. Por divertirme en la caza,
he fatigado la selva:
tras de un Javali cerdoso;
bien, que empeñado en la empressa,
le perdi de vista, quando
mi dichosa suerte ordena,
que hallasse este breve alibio
de vuestra casa. *Fel.* Sospechas, *ap.*
què es lo que escucho! *Perot.* Señor,
corrido estoi de que sea
mi casa tan corto alvergue
para hospedar la grandeza
con que honrais estos umbrales.
Ces. Hai, Laura, lo que me cuestas! *ap.*
No es pobre, quando se adorna
de tan divina belleza.
Quien es esta Labradora?
bien finjo. *ap.*
Perot. Criada vuestra
es Laura, por hija mia.
Ces. La misma hermosura afrenta
su rostro. *Laur.* Aquessas lisonjas,
para la Corte son buenas,
que aqui, señor, no gastamos
mas adorno, que unas trenzas,
mas gala, que un sayal tosco,
y no puede haver belleza,
que luzca entre obscuras sombras,
aunque de aquesta manera
le estiman las Aldeanas,
porque solamente llevan
por dote la honestidad,
y la virtud por riqueza.
Ces. La rosa, discreta Laura,
sin artificio es mas bella.
Laur. Será porque tiene espinas.
Ces. Es verdad. *Laur.* De essa manera,
bien hacen las Labradoras,
quando alguno las festeja,
en ser esquivas, supuesto,
que con desden son mas bellas.
Ces. En la muger viene a ser
ingratitud la aspereza,
que en la hermosura es ultraje,
lo que en la rosa es defensa.
Laur. Si las espinas la guardan,
bien hace, aunque ultraje sea.
Ces. Mal hace quien no agradece.
Fel. Ya sè, que à Laura festeja; *ap.*
yo estorvarè su cuidado.
Ces. Què una rustica belleza *ap.*
triumphe assi de mis sentidos!
Amor, deidad lisonjera,
si desta gloria me privas,
de què sirve la grandeza?
Su luz me ha robado el alma,
razon, discurso, y potencias.
Yo estoi sin mi, yo me abraso;
muerto estoi! *Per.* Si V. Excelencia
con el cansancio, y fatiga
siente algun dolor, ò pena,
entre à descansar. *Ces.* No, amigo;
un poco de agua quisiera.
Perot. Ve, Laura. *Laur.* Si harè, señor:
Perdonad si soi grossera
en dexaros, por serviros. *vase.*
Ces. Aun sobre hermosa es discreta.
Sorb. Es su merced mui aguado?
Ces. Por què lo decis? *Sorb.* Quisiera
saber si bebe mui frio.
Ces. Con extremo. *Sor.* Cosa es buena.
Ces. Como os llamais?

Sorb. Yo, Sorbete,
y traigo mi descendencia
de la casa de las aguas.
Ces. Veamos. *Sorb.* Doña Mistela
casó con Don Letuario,
muger tan poco discreta,
que se daba por un quarto;
desta costumbre ratera
se originó el Chocolate,
que es por el juego, y la fuerza
el coco de las bebidas:
despues vino la Cerbeza,
que como acá no passaba,
dió luego à Flandes la vuelta
(bebida que se inventó
por falta de la de zepas.)
Quedó sola Doña Aloja,
que por las aguas modernas
de guindas, y de limon,
de hinojo, anis, y canela:
viendose tan perseguida,
se ha retirado à la cueva.
à hacer, quizà, por sus dueños
solitaria penitencia;
que hasta el agua de otras aguas,
corre en el Mundo tormenta.
Y en fin de las garapiñas,
de leche elada de almendras,
garifitas limonadas,
y ampollas de aguas diversas,
de clavo, agraz, y jazmines,
desciende por linea recta
el Sorbete, alivio ilustre
contra el ardiente Planeta,
que en fin, es bebida mucho,
como el incienso, y refresca
mas que todas, à quien yo,
por lo que à mi me contenta,
el mismo nombre he tomado,
por ser de las aguas Reina;
y aquesto lo dirán todos,
si es que se recibe à prueba.
Ces. Raro humor gastais! *Sor.* No hai duda,
assi gastàra moneda.
Sale Laura con un vidrio de agua sobre una salvilla de Talavera, y ponese de rodillas.
Laur. Aqui està, señor, el agua.
Ces. No esteis de aquessa manera;
levantad: por mas que finjo, *ap.*
no puedo encubrir mi pena.
Alzad, señora, ò volved
el agua, que yo quisiera
daros el lugar que ocupo;
y estar à las plantas vuestras.
Laur. Ya mi atencion no replica.
Ces. Què mal el fuego se templa *ap.*
Toma el vidrio.
del amor! Con todo el Mar
no apagarè sus centellas. *Bebe.*
Felix. Tanta cortesia à Laura!
no es en vano mi sospecha. *ap.*
Perot. Parece que con cuidado *ap.*
mira à mi hija Don Cesar.
Ces. Mucho el favor agradezco.
Por poner el vidrio en la salvilla, le dexa caer, y le quiebra.
Què descuido! què torpeza! *ap.*
Laur. Esta es, señor, la la villa.
Ces. Confiesso mi inadvertencia;
mas no es mucho, que estè ciego;
mirando al Sol de tan cerca.
Laur. Vos lo sois, y es menester,
que alumbre vuestra grandeza
con tanta igualdad à todos,
que con descuidos no ofenda,
moderando las acciones,
que justamente os condenan;
que es tambien vidrio el honor;
y como vidrio se quiebra.
Fel. A mi gusto ha respondido. *ap.*
Perot. Es Laura entendida, y cuerda, *ap.*
Ces. Con mysterio me habla. Cielos! *ap.*
què en una villana quepa
tal discrecion, y hermosura,
y tan noble resistencia!
Yo me doi por convencido,
y reconozco la deuda
del vidrio, que por ser vuestro,
no hai precio, que se le atreva.
Y en señal de que agradezco,
bella Laura, la advertencia,
tomad aqueste diamante.
Laur. Sino fuera aquessa prenda
tan grande, yo la aceptara,
por no parecer grossera;

per-

perdonad, que no la tome,
porque hai dadivas, que llevan
consigo un cierto artificio,
que piden correspondencia;
Y quien por decoro suyo
no solicita tenerla,
lo que aceptare, ha de ser
cosa por si tan pequeña,
que no obligue la memoria;
y assi no admito la prenda,
por no obligar la razon
al desquite de la deuda.
Ces. Esso es desairar mi mano,
y no os merezco essa afrenta:
Tomadle por vida mia,
bella Laura, y haced cuenta:
que esto es una flor del campo;
que os la doi por la fineza
del hospedage, y del agua,
y ved, que me haceis ofensa:
en pensar, que puede haver
en mi mas que una llaneza;
Toma el diamante.
Laur. No quiero ser porfiada;
ni que de mi tengais quexa.
Sorb. En ella quiere hacer casa;
pues ya comienza à echar piedras.
Ces. Y vos, Flora, recibid
juntamente esta cadena;
para que à Laura ferieis
unos vidrios. *Sorb.* Mejor fuera;
si ha de trocarla en vellon,
comprar un hato de ovejas.
Flor. Vivais, señor, muchos años.
Sorb. Bien hace su Reverencia
en dar la cadena à Flora;
porque es:-
Flor. Què soi? decid, bestia.
Sorb. Sois:- *Flor.* Què soi?
Sorb. Margaritona. *Flor.* Vos mentis.
Ces. Con mis finezas *ap.*
he de vencer esta roca.
Flor. Bien su intencion manifiesta *ap.*
quien prisiones de oro ofrece.
Perot. Serè muda centinela *ap.*
de mi honor. *Jul.* Señor, advierte,
que los Monteros te esperan.
Ces. Bella Laura, Dios os guarde.
Laur. Los siglos del Fenix vea
vuestra edad.
Ces. Con mis extremos *ap.*
he de obligar su belleza.
Laur. Yo volverè por mi honor. *ap.*
Perot. Yo irè à lamentar mi pena. *ap.*
Fel. Yo seguirè mis estudios; *ap.*
pero con tanta advertencia,
que frequentando à Bolonia,
no falte de aquesta Aldea,
porque primero que todo
es de mi honor la defensa.
Sorb. Yo tambien contigo intento
ser Estudiante en Escuela.
Vanse, y quedan las dos.
Flor. Possible es, que no te obligue
la gala, y la gentileza
de Cesar? *Laur.* Querer negarte,
Flora, sus divinas prendas,
es negar al Sol los rayos,
pero como su grandeza
con mi humildad no se mide;
todo el amor que pudiera
tenerle, de mi le aparto,
pues nadie de mi fineza
ha de alcanzar la memoria,
sino es que mi esposo sea.
Flor. Famosa resolucion!
Mui bueno queda Don Cesar
con su amo. *Laur.* Con èl no obliga.
Flor. Y su voluntad? *Laur.* Es ciega.
Flor. Su galanteria? *Laur.* Es vana.
Flor. Y su sangre? *Laur.* Mas me afrenta.
Flor. Su riqueza? *Laur.* No la estimo.
Dile, que si acaso intenta
lograr finezas de amante,
que hable al Cura desta Aldea;
que èl solo podrà obligarme
à que yo le favorezca;
que en amorosos delitos
mi amor siempre pide Iglesia.
Flor. Esso es pedir casamiento:
valgate Dios por Laureta. *vanse.*
Salen de Estudiantes Pompeyo, y Marcelo.
Mar. Tanta ausencia, Pōpeyo, me ha tenido
con gran cuidado, por haver sabido
vuestra indisposicion; mas ya que os veo,
el parabien le doi à mi deseo.

Pomp. De Venecia, mi Patria, determinado
vengo, y de su Republica obligado,
à seguir mis estudios cuidadoso,
que por ellos espero ser dichoso.
Què hai de nuevo en Bolonia?
Marc. Que ha vacado
la Cathedra de Prima, y convocado
està todo Estudiante
à darlela con zelo vigilante,
y literal assalto
à un villanejo de Castel-Montalto;
que con el comun uso,
oy à la misma Cathedra se opuso.
Leyendo le dexè con eloquencia:
y como supe alli, que de Venecia
haviais oy llegado,
el concurso por veros, he dexado.
Pom. Mas horas mi amistad de vos espera;
pero no me dirèis de què manera,
ò con què varios modos,
à un pobre villanejo siguen todos?
Marc. Amigo, la piedad fue la inventora
de tan bizarra acciõ, pues nadie ignora,
que èl por su raro ingenio lo merece,
y por su gran virtud, porque parece,
que en trage de villano
sustentaba à su Padre; y cortesano
el tiempo que al trabajo le sobraba,
en los nobles estudios se ocupaba.
Esto moviò los animos de suerte,
que la emulacion misma, si se advierte,
de tan heroica accion queda vencida,
y por assombro à Felix apellida.
Pom. Confuso, y admirado,
Marcelo, essa noticia me ha dexado;
y aunque de haverle visto estoi remoto,
desde ahora le doi tambien mi voto.
Marc. Vamos, y le verèis; mas deteneos,
que aqui de muchos sale acompañado,
y del Duque de Ursino apadrinado,
que en acto semejante
se quiso dèl honrar este Estudiante.

Tocan chirimias, y salen Felix, y Sorbete de Estudiante; el Duque, Julio, y Don Cesar tambien de largo.

Duq. Oy Felix, cõ la voz, q̃ haveis cobrado,
vuestro nombre dexais acreditado;
vuestro ingenio merece
justamente el aplauso, que os ofrece
esta Universidad.
Fel. Nuevo sèr gano,
quando un tan grã señor, me dà la mano.
Duq. Vos lo haveis merecido,
pues con tanta agudeza defendido
haveis la Concepcion Immaculada,
q̃ hasta la admiracion queda admirada.
Fel. V. Excelencia, señor, con su grandeza
honra mi afan, è ilustra mi rudeza.
Duq. La Concepcion sagrada de MARIA,
de suerte en vuestra voz resplandecia,
que llevando mas si ojos, y oidos,
à todos ha dexado suspendidos.
Sorb. A uno que arguia lo contrario,
con un latin vulgar de Kalendario,
à puros mogicones, en el lance,
se lo di à entender en buen romance.
Con doscientos lugares de Escriptura
me atrevo à defenderlo.
Fel. Què locura!
Pues tu lugares de Escriptura sabes?
Sorb. Y como que los sè, muchos, y graves.
Duq. Y estudiais vos tambien?
Sorb. Con un Passante
estudiè unas lecciones de Montante.
Duq. En Escuelas no passa essa doctrina.
Sorb. Es gran señor, que aprendo Medicina.
Fel. Es un simple, señor.
Sorb. No estrañe aquesto,
que de un simple tambien se hace un compuesto:
y porque en todo la verdad entienda,
yo no pretendo mas que una Prebenda.
Fel. Como Prebenda, si Latin ignoras?
Sorb. En no saberle, à veces hai mejoras,
y poco importa, que el Latin no alcance,
q̃ tambien hai Prebendas en Romance.
Y quando no, saldrè de estrafalario,
con dar en Sacristan, ò Boticario.
Duq. Es digno vuestro ingenio
de una alabanza eterna;
pues tan divinamente
convence la razon con lo que prueba.
Marc. Y yo, en nombre de todos,
os doi la en hora buena;

Y

y espero, que mui presto
la Cathedra de Prima ha de ser vuestra.
Pompey. Mi voto os asseguro,
Felix, pues no pudiera
elegir yo sugeto,
que mas desempeñasse mi fineza.
Felix. Bien sê que no merezco
tanto honor; mas es deuda
propria de pechos nobles
favorecer la parte mas pequeña.
Marc. Felix, à Dios, mi casa
sabeis, en quanto pueda
he de serviros. *Pompey.* Todos
estamos, Felix, de la parte vuestra.
Vanse los dos.
Duq. No os olvideis de vêrme,
y seguid las Escuelas,
que en todo he de ampararos.
Felix. Señor,
oigame un poco Vuecelencia.
Duq. Decid, que ya os escucho.
Felix. Bien entra aqui mi quexa. *ap.*
Señor, yo tengo una hermana,
y no ignorais que la sangre,
aunque sea humilde, tiene
âzia el honor vanidades.
Casada estuviera ya
con esposo igual, si amante
Cesar de Urbino, hijo vuestro,
no diera en rondar la calle,
dando que decir al Pueblo,
y aunque todos mui bien saben
la honesta atencion de Laura,
y que es su desden constante,
puede murmurarlo alguno,
porque de creer no es facil,
que desprecie al poderoso
la que humilde, y pobre nace.
Yo os suplico, que templeis
su porfia en esta parte,
haciendo que no se acuerde
de empleos tan desiguales.
De Laura no ha de sacar
mas fruto, que desvelarse,
que es Anaxarte en dureza.
Sorbet. Claro està que es Ana Juarez,
y Cesar la solicita
como à la Paloma el Sacre.
Ella es Cordera, él es Lobo,
y nosotros los Zagales,
vos el Mayoral dormido;
y si nos la lleva, es facil
que al punto ladre algun perro,
y nos quedêmos in albis.
Duq. Felix, yo quedo advertido,
y harê, que Cesar se aparte
de pretension tan injusta.
Felix. En seguir vuestro dictamen,
como quien es harâ Cesar.
Sorbet. Si como Cesar lo hace,
nunca lo harâ como el otro.
Duq. Y qual es el otro?
Sorbet. En Flandes
servia un Soldado, â quien
llamaban Cesar Fernandez:
este era tahur, y un dia
ganô al juego de los naypes
un gran monton de oro, y plata.
Uno, que estaba delante,
le pidiô varato; y êl,
como bizarro, y galante,
metiô todo el puño entero
en el monton, para darle
varato, pero sacô
solamente unos dos reales.
Tomôlos el otro, y dixo:
Por cierto, que en este lance,
vuestro empuñar fue de Cesar,
pero el dàr fue de Fernandez.
Lo mismo temo que sea
en sucesso semejante,
que êl, como Cesar, la dexe,
y la busque como amante.
Duq. Por cuenta de mi cuidado
oy corren sus mocedades,
y en essa, principalmente
serâ su enmienda constante;
assegurado podeis
quedar, que de vuestra parte
he de ser, que en casos de honra
la razon vence â la sangre.
Felix. Señor, con essa promessa
no havrâ dicha que no alcance.
Duq. Ni yo lance que no tema.
Sorb. Ni yo cosa que no malque.
Felix. Vamos, Sorbete, â la Aldea.
Duq. Id con Dios.
Felix. El Cielo os guarde.
Vanse los dos.
Salen Don Cesar, Julio, y Musicos, de noche.
Julio. Quê apacible està la noche!
Cesar. Essa es la razon por quê
con la Musica he venido
solamente à entretener
mis penas, donde las oiga
de Laura el duro desden.
Ahora podeis cantar:
paredes, que de mi bien
sois dulce alvergue, escuchad

mi mal, si oìdos teneis.
Musica. Guarda corderos, zagala,
zagala, no guardes fe,
que quien te hizo Pastora
no te librò de muger.
Julio. Señor, la puerta, y ventana
de aquesta humilde pared,
vive Dios que hacen cerradas
orejas de Mercader.
Cesar. Rara muger!
Julio. No han abierto.
Cesar. Ay, Julio amigo, ya sê,
que amo una roca de acero,
un basilisco cruel,
un escollo de diamante,
y un imposible tambien!
Sin esperanza idolatro,
mas solamente por vêr
si aquestas idolatrìas
de mi cuidado cortès
son fuerza de mi desgracia,
ò tema de su desdèn,
amante he de porfiar,
que en fin es Laura muger,
y puede ser que decline
su rigor; porque tambien
por accidentes, y acasos
se suele manchada vêr:-
Musica, y èl. La pureza del Armiño,
que tan celebrada es.
Ces. Mas pues tan grande es la tuya,
hermoso adorado bien:-
Musica, y èl. Vistela con el pellico,
y desnudala con èl.
Cesar. Yo estoi sin mi, yo padezco
sin resistencia! *Julio.* No vês
que abren la ventana?
Cesar. Ya me sale à favorecer.
Sale Laura.
Laura. Señor, Don Cesar Ursino,
el favor que os vengo à hacer
es dàr à vuestra esperanza
un desengaño cortès.
Aficion, que solo nace
à intentos de posseer,
mas que fineza es ultrage;
y si cariño, es cruel
para quien su honor estima,
pues quien me intenta poner
en la opinion desairada,
no puede quererme bien. *vase.*
Cesar. Espera, detente, aguarda,
Laura, señora, mi bien.
Julio. Echò la doble.
Cesar. Corrido
me ha dexado; aquesta vez
me ha de valer la violencia,
aunque del Mundo el poder
se me pusiesse delante,
no me he de ir de aquì sin que
me lleve à Laura conmigo.
Julio. Es imposible: no vez,
que es la puerta una muralla,
y un peñasco la pared?
Cesar. Todo lo vence la industria:
volved à cantad, volved,
mientras registro la calle
con vigilancia, por vêr
si hai quien estorve mi intento:
amor su aliento me dê. *vans.*
Musica. Dexa à las piedras lo firme,
advirtiendo, que tal vez,
à pesar de su dureza
obedecen al cincèl.
Mientras cantan esto, sale oyendolo Felix, y Sorbete con espada.
Felix. Esto ya passa à desprecio:
Sorbete, estoi por hacer,
por intentar, aunque arriesgue
mil vidas, y el interès
de tanto aplauso ganado
à costa de tanta fè,
un arrojo, un desatino,
que fama inmortal me dê.
Sorb. Digo, que es aventurarte,
porque son muchos.
Felix. De què,
si no defiende su honor,
sirve el ser hombre de bien?
Escandalizar el Pueblo
à costa mia, es cruel
accion, que debe sentirse,
y es barbaro proceder
en Don Cesar, quando ya
se lo he avisado otra vez.
La pena con que estarà
mi Padre à estas horas, es
lo que mas llego à sentir,
que es darle mala vejez
vêr à su puerta un agravio
sin poderlo defender.
Musica. Aquella frondosa vid,
que abrazada al olmo vês,
parte pampanos discreta
con el vecino laurel.
Felix. No canten mas, y despejen
luego la calle, si vêr
no quieren volar al aire
los instrumentos, y à quien
los traxo à cantar aquì.

*Sorb.*Vayanse â cantar a Argêl,
si es que cantan, ò reniegan;
porque â deshora no es bien,
que venga con lo rasgado,
las cabezas â romper.
Salen Don Cesar, y Julio.
*Ces.*Locos vienen. *Sorb.* Lo borracho
nos han hecho de merced.
*Ces.*Hai tan grande atrevimiento!
*Fel.*Què es lo que aguardan?
Ces. Sabeis
quien ocupa estos umbrales?
*Fel.*No me toca â mi saber,
sino que esta casa es mia,
y que soi hombre de bien.
*Jul.*Vayase â dormir al campo,
si se viene â recoger.
*Fel.*Si hablais,porque venis muchos,
con vosotros, ni otros seis
no tengo para empezar.
*Sorb.*Ni yo para demoler.
*Jul.*Este es Felix. *Aparte à Cesar.*
*Ces.*En el modo
villano me pareceis.
*Fel.*Hidalgo, si soi villano,
desta suerte lo vereis.
Saca la espada, y metelos à cuchilladas à todos.
*Sorb.*Esso si,pleguete Christo;
por Dios,que te van de pies,
y al son del harpa quebrada
van bailando el saltaren.
1. Muerto soi, valgame el Cielo!
*Sorb.*Aqueste yo le matê
de la primer zambullida;
porque esta jamâs la errê.
*Dent.*Cerquemos toda la casa.
*Sorb.*Aqueste es otro tañer.
*Fel.*El Pueblo anda alborotado:
Lo que ahora es menester,
Sorbete,es poner en cobro
â Laura; tu como fiel
la has de llevar â la Quinta
de mi tio, donde estè
oculta deste tyrano.
*Sorb.*Al punto la llevarê.
*Fel.*Yo voi por ella,aqui aguarda.
Vase, y por la otra parte sale D. Cesar.
*Ces.*Cielos,adonde hallarê
â este villano atrevido,
que me ha estorvado cruel
el feliz robo de Laura?
*Sorb.*De la pendencia es aquel,
que viene â vengarse en mi,
al punto me escurrirê;
porque primero que todo
es el ser conmigo fiel. *vas.*
*Ces.*Traidor,adonde te escondes?
Salen Felix, y Laura.
*Fel.*Aquesto,Laura, ha de ser.
*Laur.*Tu consejo,hermano,sigo.
*Ces.*Què es esto que llego â ver! *ap.*
*Fel.*No hai que detenerte un punto:
este es Sorbete,con èl
vâs mas segura: id con Dios,
que yo me retirarê
de Francisco al Real Convento,
cuya sagrada pared
me servirà de muralla
contra el injusto poder.
*Laur.*Guia,Sorbete, a la Quinta.
*Ces.*Dame la mano. *Laur.* Si harê.
*Ces.*Cielos, sin pensar,oy logro *ap.*
la ventura que esperê!

(✠) JORNADA SEGUNDA. (✠)

Salen Laura, y Flora.
*Flor.*Què tienes, discreta Laura,
que en esse claro relox
de tu hermosura, parece
que el llanto sus horas son,
siendo sombra tu tristeza,
que señala tu dolor,
desde que el Aurora nace,
hasta que se muere el Sol?
*Laur.*Bien al relox de mis penas
hiciste comparacion;
pues siendo instrumento el alma,
y Reloxero el amor,
las ruedas mis pensamientos,
y volante el corazon;
al compâs de los sentidos,
es la cuerda mi passion,
por quien se regûla el llanto
de mi ya perdido honor,
siendo para mas desdicha
de mis sentimientos oy,
desta pena la memoria,
continuo despertador.
*Flor.*Declarate mas conmigo,
que como rustica soi,
no alcanzo de tus rodeos
el ingenioso primor.
*Laur.*Desde aquella infeliz noche,
que con impensado error
di en las manos de Don Cesar,
que con cautela, ò traicion
(si es que este nombre merecen
las interpressas de amor)

nunca mas he visto alegre
para mi la luz del Sol;
pues hasta de aquella quexa,
que se permite à la voz
de la fiera, el bruto, el ave,
mi desdicha me privô;
y solo el silencio ha sido
testigo de mi dolor.

Flor. Por quê de mi te recatas,
pues sabes, que entre las dos
no hai secreto que peligre?
Que ha mucho tiempo, que yo
sé, que idolatras en Cesar,
pues le busca tu aficion.

Laur. No le busco como amante,
buscole como deudor;
pues aquella misma noche
que mi hermano me sacô
(con quê pesar lo repito!)
de casa (injusto rigor!)
pensando que era Sorbete,
seguì la planta veloz
de Cesar, que amante mudo,
en la obscura confusion,
fue norte de mis temores,
y cauteloso farol,
que en medio de la tiniebla,
para cegarme, alumbrô.
Palabra me diò de esposo
con noble demonstracion,
haciendo al Cielo testigo
de su promessa, à quien yo,
entre obligada, y confusa,
viendo que en su pretension
rogaba como plebeyo,
y amaba como señor,
remitiendo à su palabra
la segura obligacion,
hice dueño à su alvedrio
de la joya del honor.
No estrañes, Flora, no estrañes,
que espere, y pretenda yo
ser su esposa, si es que miras
à la altivez, y al valor
en que precio mi decoro,
cuya honrosa estimacion,
para mi no vale menos
que la mano de un señor.
En este apartado sitio,
tercero de nuestro amor,
espero à Cesar, adonde
en trage de cazador
suele verme recatado;
porque solo entre los dos
passa, Flora, este secreto;
y de tus lealtades oy
le fio, para que veas
su fineza, su atencion,
y el modo con que assegura
la esperanza que me diò
de ser mi esposo, hasta que
yo logre la possession
de sus amantes promessas,
fuerza es vivir con temor,
por lo que vâ de êl â mi.
Y aunque assegurada estoi
de sus nobles bizarrias,
y su hidalgo corazon,
estar sin desconfianza,
fuera necia presumpcion;
y es la tristeza que vês
efecto desta passion:
que en semejantes sucessos,
hasta vêr la possession,
no es justo que alegre viva
muger que no tiene honor.

Flor. Palabras, y plumas, Laura,
el viento se las llevô,
y no es segura promessa;
que los tahures de amor,
que juegan sobre palabra,
suele cumplirla el mejor,
en vez de las veinte y quatro,
â los años veinte y dos:
y si tu Padre llegara
à saber tan noble accion,
ninguno estaba seguro
de su colera, y furor.

Laur. Despues que Felix mi hermano,
Flora, el Habito tomô
del Seraphico Francisco;
y despues, que con valor,
por no encontrarse con Cesar,
tan santa vida eligiò,
no tengo de quien guardarme.

Flor. Mira, señora, por Dios,
que te guardes de Sorbete,
que despues que es Motilôn
del mismo Convento, ha dado
en grandissimo hablador:
y siempre que viene a casa,
anda con grande atencion,
para llevar que contar
à Felix: ojo a visor.

Dent. Sorb. Jô, burra, maldita sea
el alma que te pario.

Flor. Cogionos en el garlito.

Laur. Antes, Flora, gusto yo
de vêrle, dexa que llegue.

Sorb. Jô, burra de un gran ladron,
anda

anda con dos mil demonios.
Flor. Por la misma senda echò,
y es fuerza que nos encuentre.
Sale Sorbete vestido de Donado Francisco.
Sorb. Sea alabado el Señor:
jò, burra.
Laura. Hermano Sorbete.
Flor. Donado del corazon.
Sorb. No me abraze, mire, hermana,
que soi un gran pecador.
Flor. Deme el Habito à besar.
Sorb. Bese con mas atencion:
valgate el diablo la burra,
al Convento se escurriò.
Flor. Como està descalabrado?
Sorb. La burra fue la ocasion.
Flor. De què suerte?
Sorb. Escuche, oiga,
vayan conmigo, atencion.
Han de saber, hermanitas,
que estuve en la Ciudad oy,
y fue à tiempo, que el Verdugo,
para azotar a un Ladron,
embargaba los borricos,
y mi burra por mejor,
escogiò para el suplicio:
Pues què hacia el picaron
del azotado, llevaba
palmo y medio de espolon,
con que la burra picaba,
que de carrera partiò
mosqueandose; conque
el Verdugo al tal Ladron
casi que no le alcanzaba
para assentarle el jubon,
que en fè de la espuela, anduvo
en un Credo la estacion.
Despues subi en la pollina,
y pensando que era yo
el azotado, qual trueno,
conmigo arrancò veloz,
sin que pudiesse paralla
hasta el lugar donde estoi,
adonde, por mis pecados,
un burro de un Aguador,
assi como oliò la burra,
de mirarla se riò;
y ella volviendo las ancas,
los cantaros le quebrò
de dos coces; pero el diablo
de burro rebuznador,
levantando entrambas manos,
con tal fuerza me pegò,
que por cima del pescuezo
de la burra me aventò:
en fin, à coz, y bocado
me patearon los dos.
Y por remate de fiesta,
colerico, y con furor
tirò el Aguador del rabo
del borrico, y con perdon,
arrancandole la cola,
en un lodazar cayò,
èl debaxo, y el borrico
encima, y la burra, y yo
con la albarda en el pescuezo,
quedando en la lid feroz
sin cola el asno, y la burra
con mosca, y el Aguador
victoreando con cola,
y descalabrado yo.
Quedense con Dios.
Laura. Aguarde,
donde và?
Sorb. Al Convento voi
à derrengar la borrica
à puros palos: à Dios.
Laur. Como està Frai Felix? *Sorb.* Esse
es, hermana, un gran varon,
aunque todos le persiguen
despues que allì Profesò.
Laur. Pues por què?
Sorb. Porque entre todos
es el sugeto mayor,
y la embidia puede mucho.
Laur. Quien le persigue en rigor?
Sorb. El Guardian, que como es
de Theologìa Lector,
y Frai Felix lo es tambien,
llevan contraria opinion,
y esto los hace enemigos;
si bien, Frai Felix llevò
ya la Cathedra de Prima
a pesar de su rigor:
entre los Frailes hai vandos,
que se cruzan; mas por Dios,
que nuestro Felix bizarro
resiste la oposicion.
Reynaldo intenta vengarse
de Felix, pues le privò
la salida del Convento,
y esta, Laura, es la razon
porque no ha venido à verte;
si bien, en tu nombre yo
con tu Padre ahora estuve,
que esta noticia sintiò,
y llorando le dexè;
pero quando, Cielos, no
fue la virtud perseguida?

No os enternezcaìs las dos,
que algun dia querrà el Cielo
volver por èl, y por vos,
y que pague la borrica
lo que el burro me moliò. *vas.*
Laur. Enternecida he quedado.
Flor. Templa, mi Laura, el dolor,
que el mal cessarà, si Cesar
cumple con su obligacion.
Laur. Ay, Flora, penas del alma
no resiste el corazon!
volvamonos â la Aldea.
Dentro Don Cesar.
Cesar. Espera, soberbio Alcon:-
Laur. Pero què escucho? este es Cesar.
Cesar. Que aunque el Orbe de zafiros,
pyrata de sus estrellas,
remontes el vuelo altivo, *Sale.*
seràs sangriento despojo
de este arcabuz: mas què miro!
Bellissima Laura mia,
dulce glorioso motivo
de mi esperanza, què es esto?
Laur. Querer ganarte en lo fino,
pues esperandote aqui
gustosa, el tiempo anticipo.
Menos cruel con las fieras
estàs, Cesar, que conmigo,
pues Cazador me dilatas
la gloria de haverte visto.
Cesar. Rigorosamente, Laura,
haces el cargo â mi olvido,
pues si fatigo los bosques,
y los vientos examino,
es, porque en todas sus aves
tu hermoso retrato miro,
tu blancura en la paloma,
tu voz en el gilguerillo,
en la tortola amorosa
los arrullos, y gemidos;
tu cuello airoso en la garza,
quando en el pabon tu aliño;
en el aguila tus ojos,
y en tu sayal el pardillo:
solo al Fenix no comparo
tu hermosura, y bello hechizo,
porque si es verdad que hai Fenix,
es tu rostro el Fenix mismo.
Laur. Si de leves plumas formas
tan bien pintado artificio,
no està segura esta copia
del Cazador â los tiros,
pues dibuxando en el viento,
corre el retrato peligro,
si hai contra mi, que soi ave,
la polvora del olvido.
Cesar. Yo, Laura, te respondiera
â no estorvarme un testigo.
Laur. Si es que por Flora lo callas,
ya toda el alma la fio.
Flor. Bien sê, señor, que la has dado
la palabra de marido,
y la tardanza es la causa
de la tristeza que has visto
en Laura.
Laur. Aunque mi fineza
cuenta las horas por siglos,
y los instantes por años,
yo, señor, no desconfio
de tu amor; mas noble afecto
vive en mi, pues solo ha sido
querer vèr un dia alegre,
que pueda llamarte mio.
Cesar. Pues quando no he sido tuyo?
antes me siento ofendido
de esse temor mal fundado,
poco quieres, ô amas tibio,
porque enfermo està el amor,
que desmaya â los principios.
Los propositos juzgamos,
y son tan firmes los mios
en materia de quererte,
que por causa tuya olvido
parientes, obligaciones,
que en derecho mas antiguo
me proponen igualdades,
que si las oigo, no admito.
Esto acredite mi amor,
que si hasta ahora, bien mio,
en executar promessas
te parezco algo remisso,
es politica discreta,
por no ocasionar motivos
de novedad en mi Padre,
hermanos, deudos, y amigos.
Perdone ahora tu pena
de esta tardanza el desvio,
hasta mejor ocasion,
que brevemente es preciso
que me declare, y te pague
los cambios de amor tan fino;
y entre tanto vive cierta,
que ni vuelve atràs el rio,
ni retroceden los Cielos,
ni al viento es veleta el risco,
ni en mi, que los aventajo,
y â la eternidad dedico
trofeos de mi firmeza
mientras su constancia imito.
Bronces, azeros, diamantes,

Sol,

Sol, esferas, tiempos, Rios,
robles, cedros, laures, palmas,
muros, torres, peñas, riscos,
mientras que amor te rindo,
tendrân valor constante igual al mio.

Laur. Si deseos dilatados
hallan en ti tal alivio,
noble empleo de mis ojos,
poco tiempo he padecido.
Mas valen las esperanzas
que en ti logro, los suspiros
que en ti alegro, los temores
que en ti asseguràda miro
oy, que possessiones de otros.
Liberal premias servicios,
piadoso remedias penas,
prodigo haces beneficios.
Injustas mis quexas fueron,
perdon humilde te pido.
Ven, y harête un ramillete
de matices, que distintos
te interpreten mis afectos;
que flores tal vez son libros,
que explican, por los colores,
de un firme amor los motivos.

Cesf. Mi Padre, Laura, me aguarda,
que â esse Convento ha venido,
y no podrê detenerme.

Laur. Tu copia queda conmigo.

Cesf. Me perdonas? *Laur.* Amorosa.

Cesf. Me quieres?

Laur. Como al mas digno.

Cesf. A Dios, Laura de mis ojos.

Laur. A Dios, dulce dueño mio.

Vase Don Cesar.

Flor. Nunca he visto tal terneza
entre muger, y marido.

Vanse las dos, y salen el Padre Frai Angel, y Fr. Reinaldo de Frailes Francifcos.

Fr. Rein. Padre Frai Angel, no estrañe
en mi aqueste sentimiento,
que es natural en los doctos
sentir heridas de ingenios;
pues despues que este Frai Felix
es mi contrario, es mi opuesto,
desvaneciendo ingenioso
la doctrina que defiendo,
mi nombre desacredita
en la Cathedra, en el puesto;
y hasta en el Pulpito, en que
fue singular, su talento
se descuella de manera,
que desde el noble al plebeyo
se lleva todo el aplauso,
mis estudios desluciendo,
y la opinion alentada,
que alcancê en tan largo tiempo,
que se oponga â aquestas canas.

Fr. Ang. Frai Reinaldo, siempre el Pueblo
suele aplaudir novedades,
que se desvanecen luego:
y vuessa Paternidad
siempre en lo grande es lo mesmo.

Assoma la cabeza Sorbete por el paño.

Sorb. Deo gratias.

Fr. Rein. Quê quiere, Hermano?

Sorb. Deo gratias.

Fr. Rein. Entre acâ dentro:
De quê tiene tal temor? *Sale Sorbete.*

Sorb. Padre, no es temor, que es miedo.
Ya sabe su Reverencia,
como yo â mi cargo tengo
el cuidar de la cocina,
y assimismo del puchero:

Fr. Ang. Y quê tienen que comer
oy los Padres? *Sorb.* Mucho, y bueno;
porque en la olla echê quanto
de limosna nos traxeron.

Fr. Rein. Como hizo olla, si es Vigilia?

Sorb. Quê importa, si tiene dentro
de pescado para sanos,
y de carne para enfermos?
Por no hacer apartadijos,
todo estâ junto.

Fr. Ang. Quê ha hecho?

Sorb. Cada qual puede comer
lo que le estuviere â cuento.

Fr. Rein. Quê tiene la olla? *Sorb.* Tiene
tocino, baca, y carnero,
seis palomas, una liebre,
media arroba de abadejo,
cinco, o seis libras de truchas,
tres de anguillas, dos conejos;
y para hacer colacion
le echê tambien unos berros,
con lo qual estarâ, que
la pueda comer un muerto.

Fr. Ang. Carne, y pescado junto?
Es un loco del tento.

Sorb. Pues no es carne, ni pescado,
porque no para aqui el cuento.

Fr. Rein. Pues en quê para?

Sorb. En que estaban
diez gatos alli, y diez perros,
trabaronse de palabras,
y entre dientes se dixeron
yo no sê quê pesadumbres,
que furiosos se embistieron,
de suerte, que trastornaron
la olla, y en un momento

se

se llevaron las porciones,
sin que quedasse ni un pelo,
sino solamente el caldo,
que esse â la olla le he vuelto
con grandissimo trabajo.
Fr.Rein. Vaya, Hermano, y tome luego
una mui gran disciplina.
Sorb. Yo si harê: triste del Lego
que encuentre, porque por Dios,
que la ha de llevar de recio.
Fr.Rein. Quê dice? *Sorb.* Su Reverencia,
en verdad, que no havrâ un Credo,
que me mandô tomar otra.
Quê piensa que hice? Al Portero
le puse las faldas largas
por babador del pescuezo,
y le casquê lindamente;
porque si dice el precepto,
que como a mi mismo, yo
ame al proximo, al que encuentro,
como yo le quiero tanto,
le azoto como a mi mesmo.
Fr.Rein. Esso ya toca en malicia,
y castigarle pretendo.
De aqui no salga. *Sorb.* Esto me *ap.*
huele a vuelta de podenco.
Sale el Duque con acompañamiento, y Julio.
Fr.Rein. Mas quê miro! V. Excelencia
en mi Celda? *Duq.* Este Convento,
siempre â la Casa de Ursino
debiô cariños, y afectos.
Padre Frai Reinaldo, tome
vuessa Reverencia assiento;
y bien puede darme ahora
el parabien de un Capelo,
que â Cesar, mi hijo segundo,
remite el Papa. *Fr.Rein.* El acierto
de eleccion tan bien fundada,
por sì lo estaba pidiendo.
Fr.Ang. Por muchos años, señor,
logre un honor tan supremo.
Sorb. Aquesto de Cardenal *ap.*
no es para mi buen aguero.
Sientanse el Duque, Fr. Angel, y Fr. Reinaldo.
Duq. El Secretario del Papa
me avisa por este pliego,
de que su Santidad quiere
vêr desta Orden un sugeto
Predicador suyo, y que
de entre todos los Maestros
elija al de mas virtud,
para ocupar este puesto.
Bien, que el Cardenal Colona,
mi primo, con grande afecto
se inclina al Padre Frai Felix,
y que se holgara en estremo
verle en la Curia Romana.
Fr.Rein. La inclinacion le condeno;
pero debe de ignorar
el humilde nacimiento
de Fraî Felix, pues ayer
le vimos por essos cerros
andar guardando ganado;
y tan preeminente puesto
es indigno de un Serrano,
haviendo ilustres sugetos
en mi Religion. *Duq.* Frai Felix
es noble, grave, y discreto,
y toda Italia publica
sus letras, virtud, ê ingenio.
Fr.Rein. Debe de calificarle
el Sayal. *Duq.* Yo, Padre, apruebo
su virtud, no su linage,
y de humildes nacimientos
se originan en el mundo
tal vez blasones supremos.
Y la nobleza adquirida,
que la heredada no es menos,
esso lo acuerdan los años;
mas pues â mi cargo tengo
esta eleccion, no quisiera
errarla de poco atento.
La invidia es bruto invencible;
y assi, mi Padre, le ruego,
que acerca desta materia
me diga su sentimiento:
Quê sugetos hai aqui,
que puedan ser sin defecto
Predicadores del Papa?
Fr.Rein. Muchos, gran señor, y buenos,
â quien aplaude la fama
por sus insignes talentos.
El Maestro Toletino,
el elegante Cursieto,
que llaman segundo Pablo,
el sutil, y agudo Anselmo,
que apellidan el Apostol,
Frai Antonio de Espeleto,
el Florentin, que es assombro
oy del Pulpito, â quien dieron
el renombre de Admirable;
y yo, que no desmerezco,
aunque menor, esse cargo,
pues ha doce años que leo.
Sorb. Y yo, que havrâ muchos mas
que soi docto, aunque soi Lego.
Duq. A ninguno se ha de hacer
agravio, que es desacierto,
por preferir â uno solo,
hacer a muchos desprecio:

echar suertes es mejor.
Fr.Rein. Tengolo por justo acuerdo:
Padre Frai Angel, escriba
los que he nombrado en un pliego,
y haga varias cedulillas.
Fr.Ang. Ya, Padre mio, obedezco.
Sorb. Mire, que me ponga à mi.
Fr.Ang. Aparte, hermano: hai tal necio!
què quiere?
Sorb. Que me haga el Papa
no mas que su despensero.
Escribe Frai Angel las cedulas sobre un bufete, y las echa en una urna de plata, que estarà para esto prevenida.
Duq. A mi me parece, Padre,
que puede tambien entre ellos
entrar Frai Felix.
Fr.Rein. Señor,
que entre en suertes no lo apruebo,
y pues ama las Escuelas,
lea ahora, que es mancebo,
que es atajar sus estudios
empeñarle en este puesto;
porque estos varones grandes
tienen ganado por viejos
en el Pulpito el aplauso.
Duq. Yo me conformo con esso;
no entre Felix norabuena.
Fr.An. Pues los demas ya estan dentro.
Fr.Rein. Qualquiera destos que salga,
yo me darè por contento.
Sorb. Yo les darè un varatijo
contra el destino fullero.
Duq. Vuestra Reverencia saque,
que el que saliere primero,
al Papa predicarà.
Fr.Rein. Gobierne mi mano el Cielo.
La primera, que he topado
saco, desdoblarla quiero,
por vèr quien es el dichoso
à quien le toca el derecho.
Valgame el Cielo!
Duq. Quien es?
Fr.Rein. Frai Felix dice: què es esto?
Mas si en las suertes no ha entrado,
como ha salido?
Sorb. Es encuentro:
volvamos à barajar.
Duq. Sin duda, Padre, que el Cielo
favorece la virtud
de Felix.
Fr.Rein. Quizâ fue yerro
de Frai Angel.
Fr.Ang. Yo no he escrito
su nombre.
Fr.Rein. Pues como es esto?
Duq. En vano, Padre, es el susto,
que aunque es tan grande sugeto,
no ha de ir Frai Felix à Roma.
Rasgadla, y volved de nuevo
à sacar otra.
Fr.Rein. Es mui justo,
señor, aquesse pretexto,
que al que en las suertes no ha entrado
no pueda tocarle el premio.
Por vêr si alguno ha faltado,
quiero mirarlas primero:
Cabales estan. *Sorb.* Al punto
à barajarlas me vuelvo;
hemos de ver por donde alzar
el texadillo le he puesto.
Fr.Rein. Otra saco: O, si acertasse
la mano con el deseo!
Por lo menos, no serâ
de Frai Felix esta, presto
lo verêmos: mas què miro?
Hai tan desusado empeño!
Duq. Veamos quien ha salido.
Fr.Rein. Un volcan respira el pecho!
Frai Felix dice otra vez.
Sorb. Segun saca el naype mesmo,
parece que las empalma.
Duq. Aqui sin duda hai mysterio.
Fr.Rein. Casi sin alma he quedado,
y aun dudo lo que estoi viendo.
Levantanse.
Duq. Ya que sin haver entrado
Frai Felix, salió primero,
con admiracion de todos,
Padre mio, no apurêmos
mas los secretos de Dios,
pues con tan raro portento
el Cielo le ha señalado
para que goce este puesto.
Fr.Rein. Seria error de la pluma,
porque otra cosa no creo.
Duq. Llamadle, que quiero darle
el parabien. *Fr.Rein.* Si yo puedo,
la opinion ha de perder,
pues descomponerle intento.
Fr.Ang. A darle el aviso vamos:
à este hombre le ampara el Cielo.
Vanse Frai Reinaldo, y Frai Angel.
Sorb. La tuya vino debaxo,
y el caudal los dos perdieron:
vayan por otra armadilla,
y llevaràn pan de perro.
El Guardian, què ojos me echaba!
Mas su disciplina temo,

y por no vêr â Cascaiz
me quiero passar al Puerto.
Por las tapias de la Huerta
tomo las de Villadiego,
y â meterme voi Soldado,
ya que no soi para Lego. *vas.*

Duq. Julio, dixistele â Cesar,
que le esperaba aqui dentro?

Julio. Si señor; mas él por mi
te ha respondido, supuesto
que ya llega â tu presencia.

Sale Cesar.

Cesar. Obediente â tus preceptos,
pues siempre ha sido tu gusto
norte de mis pensamientos.

Duq. Dame un abrazo, hijo mio,
que solo con esto quiero,
que me pages las albricias
del bien que te ha dado el Cielo.
Cardenal eres de Roma,
porque â Gregorio este afecto
debe la Casa de Ursino:
oy te honra con un Capelo
su Santidad.

Cesar. Quê he escuchado! *ap.*
ay, Laura! pero quê empeños
no atropella quien bien ama?
Mi palabra es lo primero,
y lo segundo mi amor.
Ay, Laura! el honor te debo.
La Purpura me perdone,
porque mas honrado quedo
cumpliendo aqui mi palabra,
que no aceptando un Capelo.

Duq. Quê dices de esta ventura?
triste has quedado, y suspenso:
hijo mio, no te alegras?
No me respondes? quê es esto?

Cesar. Mi suspension no te admire,
porque solo es sentimiento,
señor, de verme impossible
â un bien que gozar no puedo.

Duq. Como que no puedes? quien
puede estorvarte el efecto?

Cesar. Un impossible.

Duq. Y qual es?

Cesar. Es, que estoi casado.

Duq. Cielos,
tu casado atropellando
de la obediencia el respeto!
Como sin mi gusto, ossado
te resolviste â un despecho,
desairando el beneficio
con que el Pontifice nuestro,
â ruego de mi cariño,
quiere honrarte? Sera bueno,
que, despreciando el favor,
le vuelva al Papa el Capelo?
tu casado? *Cesar.* El amor solo
pudo disculpar mis yerros.

Duq. No es amor, sino baxeza
de tu infame atrevimiento:
quien es tu esposa? quien es?

Cesar. A decirlo no me atrevo
por no irritar tu furor.

Duq. Ya quien puede ser sospecho,
muger, que tu te averguenzas
de decir que eres su dueño.

Ces. No me averguenzo, antes puedes
inferir quien es, supuesto
que por lo mucho que vale
una Purpura desprecio.

Duq. Quien es?

Cesar. No puedo decirlo.

Duq. Al punto le llevad presso
â un Castillo, que yo mismo
castigo he de ser sangriento
de su delito, hasta que
diga quien es el sugeto
que baraxa su fortuna,
y desluce mi respeto.
Ea, quê aguardais? llevadle.

Cesar. Ay, Laura, por tî padezco *ap.*
rigores de un Padre injusto!
mas ya la prission no temo,
que ha mucho tiempo que amante
estoi de tus ojos pressos.

Llevanle presso.

Duq. Quê asi un hijo mal mirado
me haya turbado el contento!
No os vais vos?

Julio. Quê es lo que mandas?
cogiome de medio â medio. *ap.*

Duq. Vos no acompañais a Cesar?

Julio. Si señor.

Duq. Pues segun esso
bien sabréis todos sus passos.

Julio. Si señor.

Duq. Quien es el dueño
que eligiô para su esposa?

Julio. Si señor.

Duq. No tengais miedo.

Julio. Bien esta, señor: él diô
palabra de casamiento
â una Labradora hermosa
de Montalro, y en efecto,
amante la corresponde
con finissimos extremos,
diciendo, que la ha de hacer
de todo un estado dueño;

Laura es su nombre, y hermana
de este Frai Felix. *Duq.* Quê espero?
mi sangre con la villana
quiere mezclar desatento?
Julio. Y tan humilde, que dicen,
que de este mismo Convento
fue su Madre Labandera.
Duq. Quê aguarda mi sufrimiento?
No ha de quedar en Montalto
casa tosca, humilde techo,
que no se postre, y se abrase
oy de mi venganza al fuego:
Marido de una villana
un hijo mio! yo mesmo
he de ser de su castigo
estrago, horror, y escarmiento.

Vanse, y salen al son de caxa, y clarin Pompeyo con plumas, Soldados, y Marcelo.

Pomp. Haced alto, Soldados,
y entre los verdes alamos copados
de esta estancia frondosa
dad tregua à la fatiga presurosa,
mientras con menos iras
ofende el Sol, y el Zefiro respira.
Marc. Pompeyo generoso,
pues oy fui con mi estrella tan dichoso,
que de este monte en el confuso centro
casualmente os encuentro,
referidme a quê vais, señor, â Roma,
y por quê vuestra accion à cargo toma,
de Minerva olvidando el Estandarte,
el ser Caudillo del invicto Marte?
Pomp. Aunque me veis en trage de Soldado,
mis estudios, Marcelo, no he dexado,
la ilustre Señoria Veneciana,
verde en aplausos, en prudencias cana,
oy un Tercio me fia
de noble guarnicion, con que me embia
a llevar de presente una Tiara,
de precioso valor, y hechura rara,
â Gregorio, Pontifice de Roma.
Marc. Sera admirable pieza.
Pomp. Como Corona, al fin, de la cabeza
del Vice-Dios Romano.
Marc. Y ofrenda del valor Veneciano,
cuyos hechos no nombro,
pues siempre fue, y serà del Turco assom- (bro.

Dice dentro Fray Felix.

Fr. Felix. Piedad, Cielo Divino.
Pomp. Mas quê veo! en el golfo crystalino
zozobrando un esquife miserable,
sordo el mar à su ruego lamentable,
contra estas peñas cierra.
Marc. El golpe de las hōdas le echa en tier- (ra.
Pōp. A un hōbre, que del mar arrojo al sue- (lo:
hombre, valgate Dios.

Sale Frai Felix.

Fr. Felix. Valgame el Cielo!
O tierra, o patria dulce venturosa
del hombre, pues en ti vive, y reposa!
Marc. Con el Habito Santo
de Francisco se adorna.
Pomp. No me espanto,
que por êl le respete el mūdo abysmo.
Marc. No sois Frai Felix vos?
Fr. Felix. Yo soi el mismo:
Felix soi, no os assombre,
aunq̄ mas de infeliz merezco el nombre.
Marc. Pompeyo, veis aqui el que ennobleze
con sus letras à Italia, el que merece
llamarse de la Fê firme columna
por su virtud. *Fr. Fel.* Es poca mi fortuna.
Pomp. Dadme, amigo, los brazos.
Fr. Fel. Oy de nuestra amistad son firmes la- (zos,
que â entrambos igualmente
bebi en Bolonia aplauso diferente.
Pōp. Quê causa (ô gran varon!) os ha traido
de esta suerte tan solo, y perseguido
de mares, y de vientes?
Fr. Fel. Cosas del Mūdo son, estadme atētos:
Despues que el Divino Norte
en la Sagrada Familia
de aquel Seraphin humano
fiê el rumbo de mi vida;
y despues que con estudios,
desvelos, ansias, fatigas,
crecî aplausos a mi fama,
la ciega tyrana embidia,
que tambien como es villana,
vive de sayal vestida,
del Papa Predicador
me hicieron, mas fue enemiga
mi fuerte, pues provocando
ya desprecios, ya ignominias
à los de mi Religion,
de la Cathedra me privan;
claro està que fue bien hecho,
que sin razon no lo harian:
pues mirando mis defectos
yo mismo, reconocia
ser incapaz de estos cargos,
y el que contra mi publican
es decir, quā soi Villano,
sin vêr, que adquiere hidalguia
la virtud con el ingenio;
pero de aqui se originan
tumultos, y enemistades
entre los que me seguian,
y los del vando contrario;

y llegando esta noticia
á mi General, mandó,
que me prendiessen, y el dia,
que de intenciones seguadas
reconoci la injusticia,
desde el breve humilde encierro,
por una estancia sombria,
que daba al campo, fui abriendo,
con aplicacion continua
un agugero, por donde
me escapê, hasta la orilla
del mar, adonde encontrando
essa misera barquilla,
me entrê en ella apenas, quando
la violencia embravecida
del Euro azota las olas,
que castigadas gemian;
de suerte, que en la chalupa
quisieron vengar sus iras.
A Roma voi, porque sê,
que al Papa â acusarme envia
mi General, donde espero,
que se me guarde justicia,
como Tribunal Sagrado,
de quien la innocencia mia
ha de ser Fiscal severo
contra la tyrana invidia.

Pomp. Ya el Pontifice tendrâ
de vos bastante noticia.

Marc. Assi lo publica Italia.

Pomp. Venecia â Roma me envia
con los Soldados que veis,
para alistarse en la Liga.
En mi compañia irêis.

Fr. Fel. Razon serâ que lo admita,
pues me honrais.

Pomp. Marcelo, vamos,
verêis la Corona rica,
que os encareci, despues
que descanseis.

Marc. Vamos.

Vanse Pompeyo, y Marcelo.

Fr. Fel. Dicha
ha sido haver encontrado
â Pompeyo, â quien estima
mi amistad; mas quando el Cielo
en afliccion mas precisa,
no ampara piadosamente
al que â su senda camina?

Sale Sorbete de Soldado ridiculo, y envíendo à Frai Felix se turba.

Sorb. Mire, Padre, que le aguardan
â comer.

Fr. Fel. Quê es lo que miran
mis ojos, Sorbete, hermano?

Sorb. Conociome por la pinta. *ap.*

Fr. Fel. Pues como en aqueste trage?

Sorb. Mire, Padre, que le avisan,
que â comer vaya.

Fr. Fel. No como,
que exhortarle es mi porfia;
basteme ahora por plato
aquesta oveja perdida.

Sorb. Si come oveja, valdrâ
mas barata la hortaliza.

Fr. Fel. Perdida de su Rebaño
vuelva al Redil.

Sorb. Hai tal tirria!
Por su vida, Padre mio,
si oveja soi, que me diga
adonde tengo el bellon;
que por esta Crucecita,
que me hallo sin un ochavo.

Fr. Fel. Quê hiciesse accion tan indigna!
Como el Habito ha dexado?

Sorb. Ahorcandole.

Fr. Fel. Essa vida
no es de hombre, sino de bruto.

Sorb. Padre mio, es cosa antigua,
que puede un hombre mudarse
de la Religion, el dia
que escoge otra mas estrecha;
y puesto que la Milicia
es mas recoleta, es cierto,
que mui bien puede elegirla.

Fr. Fel. Deo gratias, aguarde, Hermano,
que aunque es alma tan sencilla,
es una Cordera errad[illegible]

Sorb. Quê hace que no [illegible]rasquila
para paños de Melene[illegible]z? *vas.*

Fr. Fel. Seguirê su planta esquiva,
estorvandole piadoso
el despecho á que camina.

Vase Frai Felix, y sale un Soldado con la cara cubierta con un tafetan.

Sold. La Tyara, que Venecia
por Pompeyo â Roma envia,
hurtê, con que desta vez
venci mi suerte enemiga,
con que ya sali de pobre,
si me asseguro esta dicha.
Los rubies, y diamantes
de que esta tan guarnecida,
bastan para hacerme rico,
y hartar mi hambrienta codicia.
En cada passo que doi,
un miedo, un temor me priva
de la razon; quê cobarde

es de un ladron la ossadia!
Entre estas piedras, y ramas
quiero dexarla escondida;
y para no dar sospecha,
me vuelvo al Quartel aprisa,
que despues pourê volverme,
que assi mi honor no peligra.
Vase escondiendo la Tiara, y sale Frai Felix.
Fr.Fel. Pues no he podido alcanzarle,
y fue en vano mi porfia,
con Pompeyo dispondrê,
que â Bolonia le remita:
Mas valgame Dios! quê sueño
tan profundo me fatiga,
que â resistirse no bastan
mis desvelos, y desdichas!
Aquestas ramas, y peñas
de blando lecho me sirvan,
mientras el alma hace treguas,
con las potencias dormidas.
Duermese sobre las peñas donde està escondida la Tiara, y suena una musica dentro.
Music. Duerme, Varon dichoso,
sobre essas piedras frias,
que dellas seràs una,
sobre quien fundarê mi pompa altiva.
Fr.Fel. Quien eres, deidad triumphante,
Dice entre sueños.
que sobre la injuria riza
del viento, airosa tremòlas
el mismo Imperio que pisas?
Con dos llaves en la diestra,
sobre quien constante estriva
una Corona, me ofreces
noble, y risueña â mi vista:
Quien eres? di. *Musi.* Roma soi,
que con esta heroica insignia
he de coronar tus sienes,
porque en alabastro viva
tu memoria, pues seràs
mi Cabeza esclarecida.
Con un Capelo te espera
el Papa, y despues que rija
seis años la Silla Sacra,
succederàs en la Silla
despues de Gregorio Octavo;
y en fee de esta profecia,
esta Corona te ofrezco
adelantando tus dichas.
Despierta Frai Felix, queriendo levantarse, y saca la Tiara en las manos mientras cantan.
Fr.Fel. Aguarda, deidad hermosa,
espera, deidad divina,
dame la insigne Corona:
quê es lo que mis ojos miran?
Quien me ha dado esta diadema?
mas entre estas peñas mismas,
quando desperte la hallê.
Quê sombras, quê fantasia
son estas, que ha tantos años,
que en mis discursos vacilan?
Valgame el Cielo! quien pudo
ocultar joya tan rica
en estos toscos peñascos?
O, fortuna, oculto enigma,
â quantos Corona has dado,
y â quantos los Cetros quitas!
O, lo que oprime tu adorno,
cargado de piedras finas!
Si tanto en las manos pesas,
quê haràs en la frente misma?
Dicen dentro unos, y Pompeyo.
Dent. Cerquêmos todo el contorno.
Salen Marcelo, y Pompeyo, cada uno por su parte, Sorbete, y los demas Soldados.
Pomp. Examinad la campiña
rama â rama, y tronco â tronco.
Fr.Fel. Quê voces al pecho avisan?
La Corona hurtada, Cielos!
Pomp. Quê es lo que veo, iras mias!
Marc. Hai tan vil robo!
Sorb. Pensô,
que robaba la espadilla,
y siendo de oros, no es juego.
Pomp. Pues, Frai Felix, quê ossadia
es esta? Como en vos cupo
robar la Sagrada Insignia?
Soltadla, que aquesta infamia
Quitasela à Frai Felix.
de otro castigo era digna.
Fr.Fel. Amigos, yo:-
Pomp. Que aun tengais
en tan enorme malicia,
lengua para disculparos?
Ya no me espanta, ni admira;
viendo en vos tan vil baxeza,
que los vuestros os persigan.
Marc. Ocasiones haveis dado;
mas por lo mucho que estima
mi amor este Hàbito Santo,
harê, con la industria mia,
que no os lleven preisso â Roma,
que este error lo merecia.
Fr.Fel. Escuchad, señor.
Marc. No escucho:
aqui mi furor se irrita!

â una accion tan descompuesta
la baxa sangre le inclina.
Sorb. Mire, que es perdida oveja:
què oyesse accion tan indigna!
Como el Habito ha dexado,
Hermano mio? Essa vida
no es de hombre, sino de bruto.
Oye, sepa à quien predica.
Ladroncico me es el Padre?
Alòn, que la uva pinta. *vas.*
Fr. Fel. Yo desta suerte afrentado
con oprobrios, ê ignominias,
sin que me escuchen? Aqui
de la tolerancia mia!
Todos me han desamparado,
y la noche obscura, y fria
baxa de aquel monte: Estrellas,
guiad mi planta indecisa.
Dentro Perote viejo.
Perot. Hai de mi! Piadosos Cielos,
valedme en tantas desdichas.
Fr. Fel. Què quexa es esta que escucho?
Valgame Dios! Juraria,
que era la voz de mi Padre.
Perot. Pastores, no hai quien me diga
el camino?
Fr. Fel. El es sin duda:
què nuevas, y estrañas lineas
junta en un punto la suerte!
Seguid la estancia florida
de los olmos, y hallarêis
la senda. *Sale Perote.*
Perot. Quien me encamina?
Fr. Fel. Un infeliz passagero,
que en veros su pena alivia.
Adonde vais por aqui
tan solo?
Perot. A buscar me obliga
el rigor de un poderoso
nueva Patria.
Fr. Fel. Què desdicha
os mueve à tan tierno llanto?
Perot. De què sirve que os la diga?
Dexadme, amigo, llorar.
Hai, Laura! Hai, honra perdida!
Fr. Fel. Ya mi cuidado es mayor. *ap.*
Mirad, que dessa fatiga
me toca à mi grande parte.
Perot. De què suerte?
Fr. Fel. Es tambien mia.
Perot. Pues como?
Fr. Fel. No veis mi llanto?
Perot. En vos de què se origina?
Fr. Fel. De veros llorar â vos.
Perot. Conoceisme?
Fr. Fel. Ser podria.
Perot. Pues quien sois?
Fr. Fel. Sois vos mi Padre?
Perot. El alma me lo decia:
segun esso tu eres Felix?
Fr. Fel. El mismo soi.
Abrazanse los dos.
Perot. Ansias mias,
ya no hai mal que me acobarde.
Fr. Fel. Ni à mi dolor que me rinda.
Templad, Padre mio, el llanto,
y dadme entera noticia
de este sucesso. *Perot.* Sabrâs,
como Laura (ha suerte impìa!)
de su honor ha dado a Cesa
la joya de mas estima,
solo en fê de la palabra
de que su esposa la haria.
Su Padre el Duque de Ursino,
viendo que Cesar queria
dar la mano a Laura, al punto
de la libertad le priva,
poniendole en un Castillo;
y en venganza de sus iras,
diciendo, que yo le infamo,
fuego à mi casa pajiza
ha puesto, cuyas paredes,
sin resistencia encendidas,
por ser de paja los techos,
se han convertido en ceniza:
breve hoguera ha sepultado,
quanto la fortuna esquiva
en mi alvergue miserable,
por poco, olvidado havia;
y hasta las pobres alhajas,
viendo tan grande injusticia,
para quexarse â los Cielos,
en forma de lengua ardian.
Huyendo de su rigor,
para escapar con la vida,
vengo buscando los montes;
y aunque la postrera linea
della fenece en las ansias
desta edad larga, y prolixa,
no lo siento tanto, como
el ver mi honra perdida.
Llorando Frai Felix.
Fr. Fel. De bronce soi pues no muero:
Aqui de la valentia, *ap.*
Cielos, de mi sufrimiento.
Padre, y señor, las desdichas,
se han de tomar como alhago,
como favor, y caricia
del Cielo, que el Padre al hijo,
porque le ama, le castiga.

Templad, Padre mio, el llanto,
porque yo:- Lagrymas mias,
romped a la pressa el llanto,
salid de una vez aprisa,
pues sê que no costais mas
lloradas, que detenidas.

Perot. Dices que no llore, y lloras?

Fr. Fel. No lloro, que â Dios pedia
socorro, ya nos le ha dado.
En essa Aldea vecina
vive Alexandro Colona,
con quien tengo ha muchos dias
amistad, que un tiempo ya
fue su casa mi Hosteria,
y assi, en ella quedarêis,
mientras el Cielo encamina
mis passos, que â Roma voi,
donde â pesar de ignominias,
oprobrios, robos, y afrentas,
y culpas que me examinan,
quiera el Cielo que veamos
la serenidad tranquila;
nuestra humildad nos defiende,
nuestra innocencia nos libra,
Dios volvera por nosotros.

Perot. No sê què oculta alegria
siento en aquessas palabras,
que me consuelan, y alivian.

F. Fel. Dame a besar essa mano.

Perot. Goze yo tu compañia,
y mas que se pierda todo:
vamos.

F. Fel. Padre, â mi te arrima.

Perot. Què gustoso voi contigo!

Fr. Fel. Mas le quiero, que â mi vida.

Perot. Muchacho, mas poco â poco.

Fr. Fel. Si harê, señor; de mi fia
todo el cuerpo, porque vayas
con descanso.

Perot. En ti se mira
la piedad del grande Eneas,
pues del incendio me libra.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Descubrese en un Trono el Papa, y acompañamiento, y sale Frai Reynaldo, y Frai Angel.

Papa. Gran señor, pues me haveis hecho
de vuestra Iglesia la Basa;
permitid, dulce Jesus,
del Mundo, y Cielo Monarca,
que la menor accion mia
resulte en vuestra alabanza.

Fr. Reyn. O què bien que se dispone
nuestro intento, pues al Papa
(muerto nuestro General)
vengo con aquesta carta,
firmada en mi Religion
de Varones de gran fama,
para que ocupe este puesto,
y â delatar de las mañas
perniciosas de Frai Felix,
y de la accion temeraria
de haver dexado el Convento,
apostata de la Sacra
Religion del gran Francisco,
cuya acusacion, cerrada
me remite en este pliego,
para que le entregue al Papa.
Santissimo Padre, el Orden
nuestro, zeloso en la Sacra
Familia de su rebaño,
lo principal que me encarga
es, que â vuestra Santidad
dê cuenta de la observancia,
que algunos barbaramente,
sin ley, ni razon quebrantan,
entre los quales Frai Felix,
es, Santo Padre, el que trata
con mas desprecio el Sayal,
pues que temerario:-

Papa. Basta:
Ya de aquesse Religioso
tengo noticia, y la fama,
con gran renombre encarece
su virtud en toda Italia;
y tambien sê, que la embidia,
â sus meritos contraria,
le hace odioso con vosotros;
y si por aquesta causa
le perseguis, yo le estimo;
que para mi solo basta
vêr perseguido â un ingenio,
para amparar su desgracia.

Fr. Reyn. En esta carta que escribe
nuestro General, hai larga
materia, en que se conozca,
quan gran sugeto, y sin tachas
es la virtud de Frai Felix,
pues le tienen gentes varias
por sospechoso en la Fê.

Papa. En la Fê? solo esso basta
para que quede sin lustre
su opinion, renombre, y fama:
yo mismo el pliego he de leer,
que en materia tan pesada,
no he de fiar de otros ojos
el examen de esta causa:
mejor informe tenia

de el; assi dice la carta.

Lee. *El Maestro Fr. Felix, por Catholico zeloso de nuestra Santa Fè, y el mas docto de nuestra Religion, merece, que vuestra Santidad le premie con el cargo de Inquisidor de Venecia, que està ahora vaco; y en confirmacion de esta verdad, lo firmamos yo, y los infraescritos, por testigos de su abono. El Maestro Fr. Pablo, indigno General de San Francisco, Fr. Angel. Fr. Silvestre Espigia.*

Fr. Reyn. Puede haver cosa mas rara!
Por aqueste Habito Santo,
que se trocaron las cartas.

Papa. Decid, son estos los cargos,
que contra Frai Felix hablan?
En vuestra turbacion misma
se conoce su alabanza;
de castigo os sirva ahora
la verguenza que os ultraja.

Sale Frai Felix.

Fr. Fel. Gracias os doi, gran Señor,
pues libre de la borrasca,
este sacro sitio llega
à pisar mi humilde planta;
pero estoi en mi? què es esto?
divertido hasta la sala
del Soberano Pastor
me entrè, supremo Monarca,

De rodillas.

Sol de la Tiara, permite,
que sea mi labio estampa
de este pie, que humilde beso.

Papa. Hijo, levantad; que estraña *ap.*
admiracion en mis ojos
este hombre pone, que al alma,
ò le respeta, ò le atiende
con algunas circunstancias!
Quien sois?

Fr. Fel. Un tronco abatido,
sin fruto, una seca rama
sin virtud, un hombre inutil
sin tiempo, una flor cortada,
una yedra sin arrimo;
y para escusar palabras,
de una vez lo digo todo,
con decir, que no soi nada.

Fr. Ang. Beatissimo Padre, este es
Frai Felix.

Papa. Dà señas claras *ap.*
de su ingenio; mucho estimo
el conoceros, pues basta
para sospechar, que han sido
capitulaciones falsas
las que contra vos se oponen.

Fr. Fel. Son tantas, señor, son tantas
las imperfecciones mias,
que quando alguno me abata
censurando mis costumbres,
no dirà todas mis faltas,
pues muchas mas tengo ocultas:
luego en esso no me agravia,
antes yo casi obligado
le debo de dàr las gracias,
no de aquello que murmura,
sino de aquello que calla.

Papa. A buen tiempo haveis venido
à Roma, pues esta carta
vuestros meritos pregona:
y assi yo, por esta causa,
Inquisidor de Venecia
os hago.

Fr. Fel. De honra tan alta
incapaz me reconozco.

Pap. Essa humildad os levanta:
vuestro General es muerto.

Fr. Fel. Valgame el Cielo!

Papa. En vos halla
mi inclinacion partes dignas
de ocupar tan grave carga;
y assi, por su General
aqui mi mano os señala.

Fr. Fel. Son mis fuerzas:-

Papa. De esto gusto.

Fr. Fel. Mi labio pongo en tus plantas.

Papa. En este hombre reconozco *ap.*
gran talento, y virtud rara:

Suena dentro caxa, y clarin.

Mas què clarin hiere el viento?

Fr. Fel. Azia esta parte en bizarras
hileras vienen marchando,
llenos de plumas, y galas,
Soldados, cuyo caudillo
llega à tus heroycas plantas.

Salen los Soldados que pudieren con Pompeyo, y sacan en una fuente la Tiara, y Sorbete de Soldado.

Pomp. Digno successor de Pedro,
cuya Magestad sagrada
sobstituyendo del Mundo,
todo el Imperio avassallas;
esta Tiara te ofrece
la Corona Veneciana.

Papa. Mas què el dòn, el zelo estimo,
que con èl la Fè se ensalza,
y crece el sagrado culto
la veneracion Christiana.
Mañana antes de partiros
responderè à la embaxada;

y

y â vos de tan gran servicio
sabrê duplicar las gracias:
Ahora llegad mas cerca
la Corona, que mirarla
quiero, por vèr su primor.
Vasela à dàr, y tropieza, y dà la Tiara en las manos de Frai Felix.
Pomp. Esta es, el Cielo me valga!
Fr. Fel. Tened, tened, que no es justo,
que en el suelo humilde caiga,
la que ha de servir de adorno
â la Cabeza sagrada.
Papa. No harà, Frai Felix, que vos
la teneis, y es cosa clara,
que un buen subdito sustenta
la Corona mas pesada.
Fr. Fel. Con tenerla me asseguro
de toda humana desgracia,
porque nunca el rayo ofende
a quien del laurêl se ampara.
Papa. Al caer, en vuestras manos
diò, Frai Felix, mi Tiara;
vos, con tenerla, advertido
hicisteis, que no baxâra;
este presagio, y sucesso
de otra capaz os señala,
pues el que sabe tenerla
es quien merece gozarla.
Fr. Fel. Dichoso llamarme puedo.
Marc. Gran dicha! fortuna estraña!
Vanse todos, y salen vestidas de Zagales Flora, Laura, y dos Labradores cantando, y bailando con cañas, y cuerdas.
Music. Madrugad, Pastores,
â coger la flor,
antes que sus hojas
las marchite el Sol.
Trebole, que la Aurora amanece,
trebole, que despierta el Amor.
Flor. Pues todos te acompañamos
prevenidos de instrumentos
de caza, di tus intentos,
y adonde por aqui vamos
en trage tan desigual,
que nuestro decoro afrenta.
Labr. 1. Lo mismo saber intenta
Chamorro, Gil, y Pasqual.
Laura. Quien al Amor pintò ciego,
amigos, no se engañó,
pues sin mirar impossibles,
a un tan fragil corazon
como el mio, presta alientos,
para intentar su temor
una accion, que de mi fê
ha de ser gloria, y blason.
El Duque de Ursino, amigos,
tiene metido en prision
en esse Castillo a Cesar,
con tan estraño rigor,
que este Bosque esta con Guardas
temiendo, que pueda yo
venir â verle â la Torre;
y como el hijo mayor
le ha faltado, intenta ahora,
que Cesar, por successor,
a Dama Octavia Colina
dê la mano de esposo oy,
por motivos que le obligan
de calidad, y valor;
pero Cesar, arrestado
de la grande inclinacion,
que me tiene, ô sea dicha,
ô destino superior,
que le mueve hacer conmigo
tan noble demonstracion,
ricos talamos desprecia,
diciendo, que sola yo
he de lograr de su mano
la amorosa possession.
Esto me obliga â romper
la honesta jurisdiccion
del respeto de muger;
y assi, en el trage que estoi,
vengo â darle libertad,
pagando la obligacion
de tan amantes finezas,
y despreciando el furor
del Duque, que contra mi
publica su indignacion
iras, venganzas, castigos,
como que si fuera yo
delinquente en ser querida,
culpada en tener amor.
El modo para librarle
es este (ya la invencion
entenderêis) que es fingir
con simplicidad, y voz,
que vamos â coger nidos
del Castillo al rededor,
con estas cañas, y redes,
y en llegando la ocasion
de verle, podrêmos darle
toda aquesta prevencion
de limas, cuerdas, y escalas,
con que podrà sin temor
facilitar la salida
de tan aspera prision.
Labr. 1. Par Dios, que hemos de librarle,
que es famosa la invencion.

Labr.2. Ojo â visor con las Guardas.
Flora. Por lo menos de tu amor
tienes la caza segura,
que hai muchas que salen oy
â caza de motolitos,
y topan con un moscon.
Laura. Ya estamos junto al Castillo:
repetid otra cancion,
por vêr si sale â la rexa
mi esposo, oyendo el rumor.
Labr.1. Chamorro es bravo organista.
Flora. Al Sacristan de Vel-Flor
le levantaba los fuelles.
Labr.2. Esso es llamarme soplon.
Labr.1. Ea, vaya una letrilla.
Cantan todos.
Todos. Que llamaba la tortola madre
al paxaro suyo, que estaba en prision,
con el pico, las alas, las plumas,
que fueron reclamos de su dulce amor.
Canta sola Flora.
Flora. Paxarillo triste,
que prendiô el Amor
en las dulces redes
de pestañas dos.
Canta solo uno.
Uno. No llores ausente
tu dura prision,
porque tambien presso
canta el Ruyseñor.
Todos. Que llamaba la tortola madre, &c.
Vuelven à repetir, y sale en lo alto Cesar à una rexa.
Cesar. Obscura prision, adonde
apenas el Sol entrô,
que aun pienso, que entre cadenas
teme de estâr presso el Sol,
esta es la primera vez,
que en esta soledad yo
escucho apacibles êcos:
quê miro? Serranos son,
que la rustica tarêa
lisongean con la voz.
Dichosos vosotros siempre,
pues que lograis sin temor
la libertad de los campos,
que la suerte os concediô,
templando el duro trabajo
con el acento veloz.
Triste de aquel que padece
de un Padre injusto el rigor,
y sin que el pecho le abiande
disculpas de una passion,
aumenta infeliz amante
con sus quexas el dolor.
Ay, Laura! ay, dueño querido!
por ti padeciendo estoi
con gustoso sufrimiento
los yerros que amor dorô.
Ya que es impossible vêrte,
ausente adorado sol,
en suspiros, por consuelo,
te remito el corazon.
Laura. Ya â las rexas ha salido,
la musica le avisò:
quê triste està, y pensativo!
por si acaso reparò
en nosotros, celebrad
su fineza, y mi aficion.
Cantan. Si de tu firmeza
las cadenas son,
no podrân ser duras
las del Cazador.
Laura. Ha de las rexas del presso.
Cesar. Quê escucho! quien me llamô?
Laura. Quien solicita cantando
aliviar vuestro dolor.
Cesar. La piedad os agradezco,
pulido, y bello Pastor:
quien sois?
Laura. Un Zagal, que siente
lo mismo que sentis vos.
En nuestra Aldea se ha dicho,
que estàis presso por amor,
y como de aquesse achaque
adolezco tambien yo,
por consolarme con veros
me trae la inclinacion:
es esto verdad?
Cesar. No hai duda,
la fama no se engañô.
Laur. Quereis mucho a vuestro dueño?
Cesar. Gracia ha tenido el Pastor,
mas le quiero, que â mi vida;
pues quien por ella perdiô
la libertad, bien se infiere
qual puede ser el amor,
que por ser suyo, padece
voluntaria la prision;
y vos, que lo preguntais,
amais mucho?
Laura. Mas que vos,
pues vos deseando estàis
la libertad, y yo no,
pues la que tengo quisiera
trocar por essa prision:
mirad si en amor os vênce
mi fineza, pues estoi
como vos, la libertad
apeteciendo el rigor.

Ces.

Cef. No os entiendo. *Laur.* Ni tampoco
me conoceis. *Cef.* Ciego estoi:
lo que los ojos afirman
negando esta el corazon.
Regocijos forma el alma
de los êcos de essa voz;
mas como nuevo en las dichas,
no se assegura el temor,
pues dudo lo que estoi viendo.
Laur. Què presto que executò
sus efectos el olvido,
descuidado presso en vos,
pues de la fineza mia
las memorias os borrò!
Cef. Valgame el Cielo! què escucho?
Eres Laura? *Laur.* Laura soi,
si es que el dolor de tus males
la forma no me trocò.
Cef. Hai, bien mio! Hai, dulce dueño!
Hai, Laura! Corrido estoi
de no haverte conocido,
que la sombra, y confusion
de mis pesares, y penas,
me impidiò la luz del Sol.
Yo castigarè mis ojos;
y entretanto, què este error
perdonas, el viento abrazo
en tu nombre, que veloz
llevarà lo respirado
en paga deste favor.
Laur. Para merecer los tuyos,
mi bien, mi esposo, señor,
vengo â darte libertad;
y aunque arriesgue en esta accion
la vida en defensa tuya,
he de empeñar mi valor:
que no acaso el Cielo en mi
noble espiritu infundiò.
Dale con las cañas un envoltorio.
Con aquestos instrumentos
puedes romper la prision
de estotra parte del bosque,
con cuya resolucion,
de la invidia, y la fortuna
podrêmos triumphar los dos.
Ea, Cesar, yo te aliento.
Cef. Celebren tu firme amor
quantas mugeres la fama
en bronces eternizò.
Laur. Quando en mis brazos te vea,
merecerè esse blason.
Cef. Sin ti no quiero la vida.
Laur. Contigo esta el corazon.
Dentro el Duque.
Duq. Presso, y con Guardas dobladas
ha de quedar, mientras voi
â Roma. *Cef.* Mi Padre es este.
Laur. Pues entrate.
Cef. A Dios. *Laur.* A Dios.
Vase Cesar.
Laur. Ea, finge, que cazamos
vencejos. *Flor.* Daca el Huron.
Laur. Pon las cuerdas, y las cañas.
Labr. 2. No esta mala la invencion.
Salen el Duque, y Ludovico.
Duq. De vos, Ludovico, fio
la guarda, mientras que voi,
del Papa a Roma llamado;
y no dexeis llegar oy
persona alguna al Castillo,
que hasta que su obstinacion
se venza en obedecerme,
ha de vivir en prission,
ô dar la mano de esposo
â Octavia Colona.
Laur. Hai, Dios! *ap.*
Lud. Ya conoce V. Excelencia
mi lealtad.
Flor. Con este, son
mas de mil los que he cogido.
Labr. 2. Essos son muchos, y no
cabran en la cazuela.
Flor. Metele un apretador.
Duq. Estos villanos me ofenden:
por què aqui los consentìs?
Echadlos luego.
Lud. Ola, ois?
Laur. Verà lo que se defienden.
Lud. Ha, villanos, estais sordos?
Flor. Harre allà: què diabros dais
voces, que mos espantais
los vencejos, y los tordos?
Lud. Rusticos, no veis que està
presente el Duque?
Laur. Ha, tyrano! *ap.*
Labr. 2. Jesus! Valgame el alano
del bosque! Rite acà.
Flor. Pues bien, hamos de comer
su insolencia, quando asi
mos halle?
Duq. Què haceis aqui?
Flor. Oiga, y podralo saber:
Tienen aqui los vencejos
nidos en los muros fixos,
sin ossar sacar los hijos,
porque los guardan los viejos.
Yo deseando cazar
uno, que en esta ocasion
guardando esta el vencejòn
del Padre (que pernear

le vea yo, pregue al Señor,
porque assi su enojo pierda)
vine â cogerle con cuerda;
y quando mas â favor
se assomaba â la muralla,
saliô su Padre al encuentro,
metiôse el vencejo adentro,
y dexônos de la agalla. *Llora.*
Lud. Buen llanto!
Duq. Quê el Padre viejo
el vencejo os ha quitado?
Flor. Si señor, (desvencejado
le vea yo) de esso me quexo.
Duq. Gracia tiene: aunque esta gente
aborrezco, este Pastor
me ha dado gusto.
Laur. Es, señor,
un simplecillo innocente.
Flor. Veni acâ, que os quiero hacer
una pregunta, buen viejo:
Si quiere bien un vencejo,
y recibe por muger
â una venceja, que ha sido
quien la enamora, y quillotra,
es bien casalle con otra,
porque naciô en mejor nido,
porque en los Palacios vive?
Y estotra entre peñas pobres,
de los castaños, y robres
tosco alimento recibe,
porque de pluma mejor
se adorna, y son mas valientes
los vencejos sus parientes,
es justo estorvar su amor,
y hacer, porque està mas lexos,
en ella violento estrago?
Juzgadlo vos, que yo os hago
Alcaide de los vencejos.
Duq. Gusto me dâ el Pastorcillo.
Flor. Ea, la Vara arrimad,
ô este pleito sentenciad,
que me importa el concluillo.
Duq. Digo, gracioso Pastor,
que como el vencejo quiera
a la venceja primera,
es bien pagalle su amor,
por mas que el Padre lo impida:
y sentencio, que la amada
le logre, y que desterrada
la venceja aborrecida,
aunque alegue mas consejos,
luego al momento se vaya,
porque yo no sê que haya
nobleza entre los vencejos.
Flor. Contra vos es el consejo,
desta vez os he cogido,
decid: Vuestro hijo querido,
por quê ha de estar por vos presso?
Si êl a una paloma adora,
mas blanca que el proprio armiño,
y no quiere otro cariño,
porque deste se enamora;
dexadlos, que de amor llenos,
se arrullen como palomos,
puesto que paxaros somos,
pluma mas, ô pluma menos.
Duq. De aqui estos necios echad.
Flor. Pues lo mandais, casaràn se.
Lud. Idos, villanos.
Flor. Iranse,
que no son bestias.
Lud. Andad.
Vanse cantando.
Tod. Que llamaba la Tortola madre, &c.
Duq. Hai semejante officia!
Mucho debo à mi pruuencia
en sufrir destos villanos
la maliciosa simpleza.
Antes de partirme â Roma,
como el Pontifice ordena,
quiero entrar en el Castillo,
por vêr si puedo â esta fiera
prevertirle de su intento:
quê una villana le venza!
Sale Julio.
Julio. Señor, no tienes que entrar
en la prision, porque della
falta tu hijo. *Duq.* Quê escucho!
Jul. Por una pequeña rexa,
que cae al bosque, escapô,
limando con diligencia
los hierros, y las prisiones
dicen, que la Serraneja
de Montalto, disfrazada
de villano, con cautela,
le traxo los instrumentos
para romper las cadenas.
Duq. Sin duda fue la que ahora
se apartò de mi presencia.
Jul. En su alcance van los Guardas.
Dent. Cercad el contorno, y mueran
estos villanos.
Duq. Quê miro!
Huyendo con ligereza
de mis Guardas, un Zagal
àzia esta parte se acerca.
Guard. Matadle.
Sale Laura retirandose de las Guardas.
Duq. Tened: quê es esto!
Laur. Vana fue mi diligencia,

pues con mi enemigo he dado.
Guard. El Zagal, que en tu presencia
tienes, señor, fue la causa
de que se escapasse Cesar,
pues le diò los instrumentos,
y aun se tiene por sospecha,
que esta es Laura disfrazada.
Duq. Aqui he menester prudencia.
Laur. Laura soi, no he de negarlo;
mas antes que la sentencia
contra mi error se fulmine,
me ha de escuchar Vuexcelencia,
pues nunca el dar su descargo
al delinquente se niega.
Vuestro enojo, gran señor,
tuvo en la prission â Cesar,
porque esposa me llamaba,
fundado en una promessa,
que hizo de darme la mano,
por heroica recompensa
de una obligacion forzosa:
mas no lo diga la lengua,
sino el papel del semblante,
adonde con rojas letras
la escribe, â rasgos mas vivos,
el pincel de la verguenza.
Si èl por su esposa me admite,
y por mio se confiessa,
es levantar a un humilde:
en quê comete baxeza?
Yo bien sê, que no merezco
ser suya; mas si su estrella
le inclina â darme la mano,
no es mia la diligencia.
No tuve la culpa yo
de parecerle tan bella,
su vista pague el engaño,
pues no me tuvo por fea.
Y assentado, gran señor,
que haya en los dos diferencia,
y que embaracen mi dicha
dos fortunas tan opuestas;
quê pyramide robusto,
quê escollo, quê fortaleza,
quê permanente columna,
quê estatua de bronce hecha,
quê sublimado edificio,
quê Alcazar, quê Torre excelsa
no tiene su firme assiento
en lo humilde de la tierra?
Usar con Cesar rigores,
porque me quiere, es violencia,
es sinrazon, es ultrage,
es ceguedad, es fiereza,
pues ya contra el Cielo mismo
obstinado en sus ofertas.
Quien de ser agradecido
la demonstracion condena?
Dexad, señor, que me cumpla
la palabra, no os ofenda
la desigualdad humilde
de que mi sangre se alienta.
Pues el mas soberbio Rio,
que se jura de las selvas
Rey, coronado de espumas,
â quien con hojas espesas
verdes archeros los olmos,
le dan frondosa defensa,
si se examina el corriente
de su undosa descendencia,
de una humilde fuente nace.
Considerad la primera
linea de vuestros principios,
y estimarêis mi rudeza:
que si ahora caudaloso,
con el poder que os respeta,
olvidais la propria cuna,
es porque estais lexos della.
Y advertid prudente, y cuerdo,
que si yo con esta xerga
no os igualo, es porque estoi
de mi nacimiento cerca.
No ha de estar la voluntad
â politicas sujeta,
quando lo que falta en sangre,
suplen virtud, y belleza.
Todas las almas son unas:
el diamante en su corteza
la misma calidad goza;
solo estâ la diferencia,
en que al uno pule el arte,
y aquel trabajo, y tarea
le da valor, no quilates,
que essos los debe â la tierra;
y puede ser mui possible,
que con el de vuestra esphera
tenga fondo igual el mio,
aunque tan bruto os parezca.
Si este amor, si este cariño,
este lazo, esta firmeza,
que Cesar intenta, borra
el lustre â vuestra nobleza,
no herede vuestros Estados,
porque èl solo se contenta
con la dicha de ser mio:
viva conmigo en mi Aldea,
que alli se hallarà mejor
sin fruto, y sin opulencia,
que el haver menester menos
tambien viene â ser grandeza.

Y respondiendo â los cargos,
que contra mi se presentan,
de que yo le di instrumentos
para romper las cadenas,
es verdad, una, y mil veces,
lo confiesso,que essa mesma
culpa ennoblece el delito;
pues le quiero de manera,
que el no haver hecho por êl
demonstracion tan resuelta,
fuera entre todas mis culpas
el cargo que mas sintiera.
Ahora vengan castigos,
iras,venganzas, ofensas,
rigores,furias,estragos,
que en mi hallarâ su violencia
valor para resistirlas,
despecho para vencerlas,
corazon para ultrajarlas;
porque le conozca,y sepa
mi amor,mi fê, mi ossadia,
mi sêr,mi razon,mi quexa,
y sobre todo, mi amor,
que es justo,que en esta empressa,
como villana porfie,
y como noble agradezca.

*Duq.*A un mismo tiempo el rigor, *ap.*
y piedad miro en mi diestra,
y entre los dos confundido,
no sê lo que me resuelva.
Ahora bien,ya yo he pensado
una industria,que con ella,
ni queda Laura ofendida,
ni manchada mi nobleza.
Ludovico, esta muger,
con gran recato, y cautela
la haveis de tener oculta,
y corra la voz que es muerta;
porque al instante que llegue
aquesta noticia â Cesar,
le darâ la mano a Octavia,
y con esto se remedia
la ceguedad deste mozo;
que despues con diligencia
darêmos estado â Laura,
que igual a su sangre sea.

*Lud.*La disposicion de todo
queda,señor, por mi cuenta:
venid,Laura. *Laur.*Gran señor,
vuestra piedad mire atenta
por mi honor,pues tengo un Padre,
y un hermano,que professa
virtud exemplar,por quien
merezco vuestra clemencia:
por mi no,por el lo haced,
pues aquel Habito afrenta
quien mi honor dexa burlado.

*Duq.*Quando vuestro hermano sea
Pontifice en Roma,entonces
serâ vuestro esposo Cesar. *vase.*

*Laur.*Pues essa palabra acepto,
que aunque impossible parezca,
â quien sin consuelo vive,
qualquiera esperanza alienta.

*Lud.*Vamos,Laura. *Laur.*Ya te sigo;
mas dime,adonde me llevas?
Voi â morir? *Lud.*No señora,
que â una prision os condena
el Duque, y no serâ larga.

*Laur.*De su condicion severa
no temo el rigor, que el Cielo
volverâ por mi innocencia.

Vanse, y salen Frai Reinaldo, Frai Felix, el Pontifice, y acompañamiento.

*Papa.*Los cargos decid ahora,
que contra Frai Felix hai;
no os estorve su presencia,
pues capitulado està,
que ha de escuchar sus defectos.

*Fr.Rein.*Toda la Orden Claustral
â vuestra Santidad pide,
para su sossiego,y paz,
que al Padre Frai Felix prive
del cargo de General.

*Fr.Fel.*Si porque me hizo la suerte
con fortuna desigual,
hijo de unas peñas toscas
soi deste cargo incapaz,
yo me precio de ser hijo
de un Pastor,que al duro afan
del arado, vinculô
su pobreza, y humildad.
Esto solo quiero ser,
que no pretendo ser mas;
pues quando este Habito humilde
tomê,pensê,que era igual
para su precio mi sangre,
juzgando en su calidad,
que no havia diferencia
de un sayal â otro sayal.
Y pues que soi deste indigno,
pido â vuestra Santidad
me absuelva dêl, porque pueda
â mis principios tornar,
que alli vivirê contento
en mi centro natural;
que el camino para el Cielo
no estriva en solo un lugar.

*Papa.*Para el Cielo,la virtud

es la nobleza essencial,
que la que en el Mundo corre
es una opinion no mas;
mas si el Orden vuestro siente,
que vos su mando rijais,
y contra vos todos juntos
tan grandes quexas me dàn,
oy del Habito os absuelvo,
y os privo de General;
mas ha de ser de esta suerte:
Vos fuisteis en la Ciudad
de Bolonia Pastor pobre,
Pastor os quiero dexar
en castigo de estas quexas,
y assi, Frai Felix, sois ya
Arzobispo de Bolonia.

Fr. Rein. Entonces castigarà
con mas rigor, pues los Frailes
de toda aquella Ciudad
estàn sujetos à èl.

Papa. Pues para que no tengais
cosa que contradecirle,
yo le hago Cardenal,
veamos si contra aquesto
alguna objeccion hallais;
ya sois Cardenal de Roma,
Frai Felix.

Fr. Fel. Deme â besar
vuestra Santidad los pies,
pues quando por mi humildad
me abaten todos, vos solo
del suelo me levantais.

Fr. Rein. Cielos, corrido he quedado! *ap.*

Fr. Ang. Estraña felicidad! *ap.*

Pap. Vuestra virtud lo merece.

Fr. Fel. Pues de esta suerte me honrais
Vice-Dios del Mundo, ahora
licencia me haveis de dàr,
de que por mi Padre embie,
que el dia, que la Real
Sagrada Purpura vista,
quisiera yo verle entrar
triunfando en Roma, en el mismo
trage, y rustico sayal
en que naci, porque vea
la embidia, que quanto mas
me engrandece la fortuna,
me precio de la humildad.

Papa. Yo harê, que de toda Roma
la Nobleza principal
salga luego a acompañaros,
embiando á combidar
â los Titulos de Italia
para esta accion, que es piedad
honrar siempre al mas humilde,
que para el mando ocupar
de la Iglesia, solamente
es la virtud calidad.

Sale el Duque.

Duq. En las tristezas de Cesar *ap.*
he conocido el pesar,
que le ha dado la noticia
falsa, que he mandado echar,
de que havia muerto Laura,
que otro remedio no hai,
para estorvar el intento
de su loca ceguedad:
y si aquesto no bastare
para suspender el mal,
ya yo tengo prevenido
remedio á su enfermedad.
Valgame Dios lo que obliga
el puro amor paternal!
Ocultamente he traido
â Laura à Roma, por dàr
alivio al dolor de Cesar,
por si el frenesì mortal
de su gran melancolia
crecia; mas como ya
su pena se và templando,
lo que ahora importa mas
es, meter en un Convento
â Laura, y assegurar
oy las bodas con Octavia,
y despues, Cesar verà
lo que me debe, que en premio
de que obedece leal,
en el todos mis Estados
oy pretendo renunciar.

Salen Marcelo, y Pompeyo.

Pomp. Esto es lo que en Roma passa:
todo el popular aplauso
la ventura de Frai Felix
celebra, y estima en tanto,
que haviendo la Santidad
del Pontifice ilustrado
su virtud con un Capelo,
por hallarse casi al cabo
de la vida, a los Señores,
y Caballeros Romanos
mandò, que à recibir salgan
â su Padre, cuyos años
han merecido llegar
â vêr, de pobre Serrano,
Cardenal de Roma un hijo,
de las peñas de Montalto,
y à Vuexcelencia convida
para que procure honrarlo.

Duq. Todo lo dispone el Cielo
con su poderosa mano.

Suenan atabales, y clarin:

Marc. Oìd, que fegun las voces
del vulgo, y Pueblo voltario,
aqui llegan ya.
Pomp. Gran dia!
ô venturofos Serranos!

Dentro Frai Felix.

Fr. Fel. Yo, Padre, os tendrê el eftrivo.

Salen Perote, y Fr. Felix de Cardenal, y acompañamiento.

Perot. Hijo, aguarda, que ya baxo;
un Cardenal no ha de hacer
efta accion.
Fr. Fel. Si por honraros
me honra el Cielo de efta fuerte,
no es mucho, mi Padre amado,
que teniendoos el eftrivo,
eftrive en êl mi defcanfo.

De rodillas.

Dame effa mano â befar.
Perot. Levanta, y toma los brazos,
que no es jufto que â mis pies
efte un Cardenal poftrado.
Fr. Fel. Si como hijo vueftro, aqui
gozâra del Trono Sacro
de San Pedro, ya os he dicho,
que os befarà arrodillado
efta venerable dieftra.
Sepan los que me llamaron
villano, lo que me precio
de efte fayal tofco, y bafto;
porque de efta fuerte debo
honrar al que el sêr me ha dado.

Dentro muchas voces.

Dentr. Viva Felix, Felix viva,
nueftro Pontifice Sacro.
Perot. Cielos, quê es efto que efcucho!
Duq. Pontifice os aclamaron.

Sale Don Cefar.

Cefar. Oid, Pio Quinto es muerto,
y todo el Pueblo Romano,
con voz de los Cardenales,
al Cardenal de Montalto,
con alborozo, y contento
vienen por Papa aclamando;
vueftra Santidad me dê
las albricias.
Duq. Cafo eftraño!
Uno. Viva Felix.
Perot. A quê aguardan
mis regocijados años?
Fr. Fel. Aquefto es obra del Cielo.
Duq. Yo las albricias que aguardo
es, que dê Cefar al punto
de efpofo â Laura la mano.
Perot. Pues no es muerta Laura?
Duq. No,
que oculta afsifte en mi quarto,
que effa voz echê, por vêr
con otra â Cefar cafado.
Fr. Fel. Pues cafefe en hora buena.
Duq. Aqui efta Laura.
Cefar. A mis brazos
llega, efpofa de mi vida.
Laura. Efta, feñor, es mi mano.
Perot. Hija mia de mis ojos.
Sorb. Los parabienes, y abrazos
allâ dentro fe darân;
y de fuceffo tan raro
tenga aqui fin la Comedia,
que humilde os ofrece Matos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Cafa del Correo Viejo.